

# Liahona



**La religión pura,  
página 2.**

**Cómo dar comienzo  
a la historia  
familiar, página 12.**

# Liahona



## EN LA CUBIERTA

Fotografías por Robert Casey, tomadas con modelos. Véase “Los huérfanos y las viudas: amados de Dios”, página 2.



## CUBIERTA DE AMIGOS

Fotografía por John Luke, tomada con modelos. Véase “La Primaria de ayer y de hoy”, página A14.



VÉASE LA PÁGINA 28

## SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: Los huérfanos y las viudas: amados de Dios *Presidente Thomas S. Monson*
- 12 Su historia familiar: Cómo empezar *Presidente Boyd K. Packer*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Prepárense para fortalecerse mediante las pruebas
- 28 Mi primera asignación en la Iglesia *Élder John A. Harris*
- 34 Parábolas de Jesús: La parábola de los talentos *Élder Ronald A. Rasband*
- 38 Palabras de Jesús: De la resurrección a la ascensión *Élder D. Lee Tobler*
- 42 Voces de los Santos de los Últimos Días
  - Porque Sally sonrió *Jennifer L. McQuade*
  - Desecha el enojo *Wanda Jo Cooke*
  - “Mi Padre Celestial me ama” *Ricardo Lopes de Mendonça*
  - ¡Cierra la puerta de atrás! *Kelli Allen-Pratt*
  - La bendición de seminario *Juan Miguel Aguirre Encarnación*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liahona* de agosto de 2003

## SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 Abran el círculo *Jan Pinborough*
- 18 No es más que cabello *Juli Housholder*
- 22 Preguntas y respuestas: ¿Por qué la Iglesia no hace una lista en la que se me indique exactamente las cosas que puedo hacer y las que no puedo hacer?
- 26 Hablen todo lo que quieran *Don Carlos Vidal*
- 32 La red de la amistad *Élder Richard H. Winkel*
- 47 ¿Sabías que...?

## AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: La fe ilumina el camino *Presidente Gordon B. Hinckley*
- 4 Tiempo para compartir: Ejemplo de los creyentes *Vicki F. Matsumori*
- 6 Tarjetas de los templos
- 7 De amigo a amigo: Tam Hoi Hoon, de Hong Kong, China *Emily Chien y Tiffany E. Lewis*
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Simón y el sacerdocio; Pedro restaura a Tabita a la vida
- 14 La Primaria de ayer y de hoy *Christine Rappleye*

VÉASE LA PÁGINA A14



VÉASE LA PÁGINA 8



LIAHONA, agosto de 2003  
Vol. 27, Número 8 23988-002  
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

**La Primera Presidencia:** Gordon B. Hinckley,  
Thomas S. Monson, James E. Faust

**El Quórum de los Doce Apóstoles:**

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,  
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,  
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,  
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

**Editor:** Dennis B. Neuenschwander

**Asesores:** Monte J. Brough, J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr,  
Stephen A. West

**Director administrativo:** David L. Frischknecht

**Director de redacción:** Victor D. Cave

**Director de artes gráficas:** Allan R. Loyborg

**Editor administrativo:** Richard M. Romney

**Editores administrativos ayudantes:** Marvin K. Gardner,  
Vivian Paulsen, Don L. Searle

**Personal de redacción:** Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,  
Ryan Carr, Linda Stahle Cooper, LaRene Porter Gaunt,  
Shanna Ghaznavi, Jennifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson,  
Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Sally J. Odekirik, Adam C. Olson,  
Judith M. Paller, Jonathan H. Stephenson, Rebecca M. Taylor,  
Roger Terry, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell,  
Kimberly Webb, Monica Weeks

**Director ejecutivo de arte:** M. M. Kawasaki

**Directores de arte:** J. Scott Knudsen, Scott Van Kampen

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Personal de diseño y de producción:** Kelli Allen-Prat,  
Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Howard Brown, Thomas S. Child,  
Reginald J. Christensen, Brent Christison, Sharrí Cook,  
Kerry Lynn C. Herrin, Kathleen Howard, Denise Kirby,  
Todd R. Peterson, Randall J. Piton, Mark W. Robison,  
Brad Teare, Kari A. Todd, Claudia E. Warner

**Gerente de mercadotecnia:** Larry Hiller

**Director de impresión:** Craig K. Sedgwick

**Director de distribución:** Kris T. Christensen

**Coordinación de Liahona:** Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

*Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, e vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

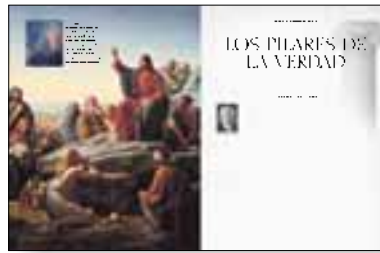
**Para los lectores de México:** Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

**For readers in the United States and Canada:**

August 2003 Vol. 27 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

**POSTMASTER:** Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

## COMENTARIOS



### "LOS PILARES DE LA VERDAD"

Estoy muy agradecido por la revista *Liahona*. Disfruto de su lectura, y los artículos ejemplifican las cualidades del Evangelio de Jesucristo. Espero que todos los Santos de los Últimos Días consigan esta magnífica herramienta. Particularmente disfruté del mensaje de la Primera Presidencia del ejemplar de mayo de 2002, "Los pilares de la verdad". Tenemos la verdad y debemos dar gracias diariamente por ello.

*Eduardo Arroyo Teberán,*  
*Barrio Paraíso,*  
*Estaca Paraíso, Barranquilla, Colombia*

### AGRADECIDO POR LOS HERMOSOS ARTÍCULOS

Antes de ser miembro de la Iglesia, la mujer que luego sería mi esposa me mostró un ejemplar de la revista *Liahona* en el que había algo especial. Durante el tiempo que progresé de investigador a converso, un testimonio espiritual me confirmó la veracidad del Evangelio; sentía los apacibles susurros del Espíritu Santo que me motivaban dulcemente a aceptar la verdad.

Estoy agradecido por los esfuerzos de mi esposa y por nuestros inspirados hermanos y hermanas que escriben artículos tan hermosos. Es un placer recibir la revista

*Liahona*. No puedo dejar de leer hasta terminar cada ejemplar por completo.

*Alfredo José Cánepa, Rama Ytororo,*  
*Estaca Fernando de la Mora Sur,*  
*Paraguay*

### "PARA RESISTIR LA TENTACIÓN"

La revista *Liahona* me ha ayudado enormemente en mi vida personal. Me emocionó mucho la Lista de ideas, "Para resistir la tentación", del ejemplar de noviembre de 2001, y me ha ayudado en calidad de misionera a vencer las tentaciones. Espero que también haya sido útil para otras personas.

*Hermana Shelly T. Kollab,*  
*Misión Nigeria Port Harcourt*

### TESTIFICAR DE JESUCRISTO

En la escuela estábamos estudiando diferentes religiones, y el profesor nos asignó a mi amiga Andressa, que también es miembro de la Iglesia, y a mí que habláramos sobre Jesucristo.

Al comenzar con la presentación, muchos de nuestros compañeros se burlaron de nosotras, pero no nos desanimamos. Hablamos de Su vida, desde Su nacimiento hasta Su resurrección, y al terminar, muchos se reían y decían cosas muy molestas. Yo me puse muy triste y pensé en los misioneros a los que les cierran las puertas en las narices; entonces me di cuenta de que yo estaba teniendo una experiencia parecida. Testifiqué de Jesucristo y dije que Él dio Su vida y padeció por nuestros pecados.

Al final, muchos profesores, entre ellos el nuestro, nos dieron las gracias por haberles enseñado cosas que desconocían.

*Cléa de Souza Lira, 14 años,*  
*Barrio Potengi,*  
*Estaca Potengi, Natal, Brasil*





# Los huérfanos y las viudas: amados de Dios

POR EL PRESIDENTE

**THOMAS S. MONSON**

Primer Consejero de la Primera Presidencia

**H**ace muchos años, asistí a una concurrida reunión de miembros de la Iglesia en la ciudad de Berlín, Alemania. Mientras se interpretaba un prelude de himnos en el órgano, reinaba entre la congregación un espíritu de reverencia. Observando a los que estaban sentados frente a mí, me fijé en que había parejas de padres y unos pocos niños. La mayoría de las personas que estaban sentadas en los bancos repletos de gente eran mujeres de mediana edad y se hallaban solas.

De pronto, se me ocurrió que tal vez fueran viudas que habían perdido a sus maridos durante la Segunda Guerra Mundial. Mi curiosidad me llevó a tratar de encontrar una respuesta a aquel interrogante, de modo que le pedí al líder que dirigía las reuniones que pidiera a todas las viudas que se pusieran de pie. Entonces, casi la mitad de la congregación se puso de pie. En sus rostros se reflejaban los terribles efectos de la crueldad de la guerra; sus esperanzas habían quedado destrozadas, su vida alterada, y se les había despojado del futuro; detrás de cada rostro se escondía una historia de lágrimas. Entonces dirigí mis palabras a esas personas y a todas aquellas que habían amado y perdido a sus seres queridos.

## La muerte no conoce la misericordia

Aunque quizás no tan crueles y dramáticas, pero igualmente conmovedoras, son las vidas de aquellos cuyos nombres aparecen en las noticias necrológicas de los diarios, tiempo en que la muerte se asoma al foro de nuestra existencia mortal y nos arrebató a un cónyuge querido, y, con frecuencia, en la joven exuberancia de la vida, a nuestros hijos y nietos. La muerte no conoce la misericordia, no hace acepción de personas, sino que de manera insidiosa nos visita a todos. A veces, es una bendición después de un largo sufrimiento, mientras que, en otros casos, arrebató a los que están en la flor de la vida.

Como en la antigüedad, los afligidos repiten frecuente y silenciosamente esta pregunta: “¿No hay bálsamo en Galaad?”<sup>1</sup>. “¿Por qué yo?, ¿por qué ahora?”. La letra de un hermoso himno nos da la respuesta en parte:

*¿Dónde hallo el solaz, dónde el alivio  
cuando mi llanto nadie puede calmar;  
cuando muy triste estoy o enojado  
y me aparto a meditar? ...*

*Él siempre cerca está; me da Su mano.  
En mi Getsemaní, es mi Salvador.  
Él sabe dar la paz que tanto quiero.  
Con gran bondad y amor me da  
valor<sup>2</sup>.*



**Recordemos que después de marchitarse las flores del funeral y convertirse en recuerdos los buenos deseos de las amistades, las oraciones y las palabras que una vez se ofrecieron se van borrando de la mente, y los dolientes muchas veces se quedan solos.**

### La viuda de Sarepta

Las tribulaciones de la viuda son un tema constante de las Escrituras. Sentimos compasión por la viuda de Sarepta, cuyo esposo había muerto y las escasas provisiones de alimento se le estaban acabando; le esperaban el hambre y la muerte. Entonces llegó a su puerta un profeta de Dios con el mandato aparentemente osado de que le diera de comer. La respuesta de ella es particularmente conmovedora: “Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y nos dejemos morir”<sup>3</sup>.

Las palabras tranquilizadoras de Elías penetraron el alma de la mujer:

“No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

“Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá...”

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías...”

“Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó...”<sup>4</sup>.

### La viuda de Naín

La viuda de Naín era similar a la de Sarepta. En el Nuevo Testamento de nuestro Señor se registra un conmovedor relato acerca de la tierna compasión que el Maestro sintió por la viuda afligida:

“Aconteció... que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

“Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

“Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

“Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

“Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre”<sup>5</sup>.

¡Qué gran poder, ternura y compasión demostró nuestro Maestro y modelo! Nosotros también podemos bendecir a los demás con sólo seguir Su noble ejemplo. Las oportunidades se presentan por doquier. Se necesitan ojos para ver la situación del afligido, oídos que oigan las plegarias silenciosas del corazón quebrantado; sí, y un alma llena de compasión, a fin de que podamos comunicarnos no sólo con los ojos y con la voz, sino en el estilo majestuoso del Salvador, de corazón a corazón.

### “Visita al triste”

Parece que la palabra viuda tenía un significado muy importante para nuestro Señor, pues amonestó a Sus discípulos a que se cuidaran del ejemplo de los escribas, que fingían rectitud con sus túnicas largas y sus oraciones interminables, pero que devoraban las casas de las viudas<sup>6</sup>.

A los nefitas exhortó así: “Yo me acercaré a vosotros para juicio, y seré pronto testigo contra... los que defraudan... a la viuda”<sup>7</sup>.

Al profeta José Smith le dijo: “...se mantendrá el almacén por medio de las consagraciones de la iglesia; y se proveerá lo necesario a las viudas y a los huérfanos, como también a los pobres”<sup>8</sup>.

La casa de la viuda no es, por lo general, ni grande ni ostentosa. Con frecuencia es modesta de tamaño y humilde de apariencia; muchas veces está escondida al final de las escaleras o en la parte trasera del pasillo, y consta solamente de una habitación. A esos hogares es a los que Él nos envía a ustedes y a mí.

Quizás exista una verdadera necesidad de alimentos, de ropa e incluso de alojamiento. Estas cosas se pueden conseguir; pero casi siempre queda la esperanza de tener ese algo especial que nutra el alma.



**Los padres también sienten solos, igual que las madres. No es necesario esperar a que llegue la Navidad, ni es preciso posponer hasta una fecha especial la respuesta a esta tierna exhortación del Salvador: “Ve, y haz tú lo mismo”.**



**Frecuentemente, la necesidad de la viuda no es de comida ni de alojamiento, sino de sentirse parte de lo que sucede a su alrededor.**

*Visita al triste y al afligido,  
consuela al que llora, al dolorido.  
Siembra actos de amor por doquier  
y verás que el mundo mejor ha de ser<sup>9</sup>.*

Recordemos que después de marchitarse las flores del funeral y convertirse en recuerdos los buenos deseos de las amistades, las oraciones y las palabras que una vez se ofrecieron se van borrando de la mente, y los dolientes muchas veces se quedan solos. Ya no se oye la risa de niños, el alboroto de los adolescentes ni se disfruta de la tierna y amorosa preocupación del compañero que se ha ido. El tic tac del reloj se hace cada vez más fuerte, el tiempo pasa con más lentitud y las cuatro paredes de la habitación se convierten en una prisión.

Afortunadamente, todos podemos oír de nuevo el eco de las palabras del Maestro, que nos inspiran a hacer buenas obras: “De cierto os digo que en cuanto

lo hicisteis a uno de estos... más pequeños, a mí lo hicisteis”<sup>10</sup>.

El fallecido élder Richard L. Evans nos dio la siguiente exhortación para que la meditáramos y la pusiéramos en práctica:

“Los que somos más jóvenes nunca debemos estar tan ciegamente entregados a nuestras propias ocupaciones y olvidar que todavía hay entre nosotros aquellos que vivirán en la soledad a menos que les permitamos compartir nuestra vida como una vez ellos compartieron la suya con nosotros...”

“No podemos devolverles sus días de juventud, pero sí ayudarles a vivir en la tibia calidez de un atardecer que se hace más bello gracias a nuestra cordialidad, nuestro sustento y nuestro amor sincero y activo. La vida en su plenitud es un ministerio amoroso de servicio de generación en generación. Dios quiera que aquellos que nos pertenecen nunca queden abandonados en la soledad”<sup>11</sup>.





***“La vida en su plenitud es un ministerio amoroso de servicio de generación en generación. Dios quiera que aquellos que nos pertenecen nunca queden abandonados en la soledad”.***

#### **“¿Podría usted hacer los arreglos necesarios?”**

Hace muchos años, una severa sequía azotó el Valle del Lago Salado. Las mercancías del almacén de la Manzana de Bienestar no eran de la calidad acostumbrada, y tampoco eran abundantes. Faltaban muchos productos, en especial fruta fresca. Siendo yo entonces un joven obispo, sumamente preocupado por las necesidades de muchas de las viudas de mi barrio, la oración que hice una noche es singularmente sagrada para mí. Rogué al Señor diciéndole que aquellas viudas, que se contaban entre las mejores mujeres que conocía en el mundo y cuyas necesidades eran sencillas y modestas, no tenían recursos de los que pudieran valerse.

A la mañana siguiente, recibí una llamada de un miembro del barrio que era propietario de una tienda de frutas y verduras. “Obispo”, dijo, “quisiera enviar un camión lleno de naranjas, pomelos [toronjas] y plátanos al almacén del obispo para que se distribuyan entre los necesitados. ¿Podría usted hacer los arreglos necesarios?”. ¡Qué pregunta! ¡Sí que podía hacer los arreglos! Se avisó al almacén; después, se llamó a cada obispo y toda esa mercadería fue distribuida.

La esposa de aquel generoso hombre de negocios es ahora viuda. Sé que la decisión que tomaron ella y su esposo le ha traído dulces recuerdos y le ha llenado el alma de consoladora paz.

#### **Gracias**

Expreso mi sincero agradecimiento a todos aquellos que se ocupan de las viudas, a los vecinos cordiales que invitan a una viuda a cenar; y al ejército real de nobles mujeres, las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro, les digo: Dios las bendiga por su caridad y amor sincero hacia la que extiende sus manos para tocar las ya desvanecidas de un ser querido y oye las voces que han quedado silenciadas para siempre. Las palabras del profeta José Smith describen

su misión: “Asistí por invitación a la Sociedad de Socorro femenina, cuyo objetivo es aliviar al pobre, al destituido, a la viuda y al huérfano, y realizar todo acto de benevolencia”<sup>12</sup>.

Doy las gracias también a los obispos terneros y caritativos que se aseguran de que los armarios de la viuda no estén vacíos, de que su casa no esté fría y de que se la bendiga en todo. Admiro a los líderes de barrio que invitan a las viudas a todas sus actividades sociales, a menudo haciendo arreglos para que un jovencito del Sacerdocio Aarónico sea su acompañante especial en esa ocasión.

#### **Viudas y viudos**

Frecuentemente, la necesidad de la viuda no es de comida ni de alojamiento, sino de sentirse parte de lo que sucede a su alrededor. El élder Bryan Richards, de los Setenta, llevó a mi oficina a una dulce viuda cuyo marido había fallecido mientras ambos cumplían una misión de tiempo completo. El élder Richards explicó que la situación económica de la hermana era buena y que ella deseaba contribuir al fondo misional general de la Iglesia los ingresos de dos pólizas de seguro de vida de su esposo. No pude evitar que se me salieran las lágrimas cuando ella me dijo



***La casa de la viuda no es, por lo general, ni grande ni ostentosa. A esos hogares es a los que Él nos envía a ustedes y a mí.***



con humildad: “Eso es lo que quiero hacer. Es lo que a mi esposo, que amaba la obra misional, le hubiera gustado”.

Se aceptó la ofrenda, registrándose como un donativo considerable al servicio misional. Vi el recibo que se extendió a su nombre, pero, de corazón, creo que también se registró en los cielos. Los invité a ella y al élder Richards a acompañarme al salón de conferencias de la Primera Presidencia, que en ese momento estaba desocupado. Esa habitación es hermosa y allí se puede sentir una sensación de paz. Le pedí a esa buena hermana que se sentara en la silla que habitualmente ocupa el Presidente de la Iglesia. Pensé que a él no le molestaría, ya que conozco sus sentimientos.

Cuando se sentó con toda humildad en esa silla de cuero, puso las manos sobre los brazos de la butaca, y dijo: “Éste es uno de los días más felices de mi vida”. También lo fue para el élder Richards y para mí.

Siempre que voy por la transitada calle Siete Este de Salt Lake City, me parece ver, con la imaginación, a una buena hija que padecía artritis llevando en las manos un plato de comida caliente para su anciana madre, que vivía en la acera de enfrente de esa calle. Ella ya se ha ido para unirse con la madre que la precedió en la muerte, pero esa lección la aprendieron bien sus propias hijas, que deleitan a su padre limpiándole la casa todas las semanas, invitándole a cenar con ellas y sus familias y compartiendo con él la risa de los buenos momentos que pasan juntos, dejando en el corazón de ese viudo una oración de gratitud por sus hijos, que son la luz de su vida. Los padres también se sienten solos, igual que las madres.

### La religión pura

Una noche de Navidad, mi esposa y yo fuimos a una casa de reposo en Salt Lake City. En vano buscamos a una viuda de noventa y cinco años, cuya memoria se había deteriorado y no podía articular palabra. Uno de los asistentes nos ayudó a buscarla y la encontramos en el comedor; había terminado de comer y estaba sentada sola, con la mirada perdida, y no mostró señal de reconocernos. Al tratar de tomarle la mano, ella la alejó. Noté que tenía firmemente agarrada una tarjeta de Navidad. El ayudante sonrió y dijo: “No sé quién le envió esa tarjeta, pero no la pierde

## IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Pida a los integrantes de la familia que hagan una lista de todas las viudas, los viudos y los huérfanos que conozcan. Lean aquellas secciones del mensaje del presidente Monson que les ayude a entender los retos por los que pasan las viudas y otras personas que están en circunstancias similares, e invíteles a alegrar el corazón de alguna persona de la lista.

2. Invite a los miembros de la familia a compartir experiencias de las ocasiones en las que hayan visitado o prestado servicio a alguien que viviera solo. Lean el agradecimiento del presidente Monson, y a continuación lea en voz alta la última sección de este mensaje y testifique de las bendiciones que se reciben al recordar a la gente que está sola.

de vista. No puede hablar, pero la acaricia, se la acerca a la boca y la besa”. Reconocí la tarjeta: era una que mi esposa Frances le había enviado la semana anterior.

Salimos de allí llenos del espíritu de la Navidad, sin haber hecho mención del misterio de aquella tarjeta especial, de la vida que había alegrado y el corazón que había conmovido. Nos sentimos muy cerca del cielo.


No es necesario esperar a que llegue la Navidad, ni es preciso posponer hasta una fecha especial la respuesta a esta tierna exhortación del Salvador: “Ve, y haz tú lo mismo”<sup>13</sup>.

Seremos bendecidos al seguir Sus pasos, al meditar en Sus palabras y Sus obras, y al guardar Sus mandamientos. La viuda afligida, la criatura huérfana y el corazón solitario recibirán regocijo, consuelo y apoyo mediante nuestro servicio, y obtendremos un conocimiento más profundo de las palabras registradas en la epístola de Santiago:

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”<sup>14</sup>. ■

### NOTAS

1. Jeremías 8:22.
2. “¿Dónde hallo el solaz?”, *Himnos*, N.º 129.
3. 1 Reyes 17:12.
4. 1 Reyes 17:13–16.
5. Lucas 7:11–15.
6. Véase Lucas 20:46–47.
7. 3 Nefi 24:5.
8. D. y C. 83:6.
9. “Make the World Brighter”, *Deseret Sunday School Songs*, 1909, N.º 197.
10. Mateo 25:40.
11. *Thoughts for One Hundred Days*, 1966, pág. 222.
12. *History of the Church*, 4:567.
13. Lucas 10:37.
14. Santiago 1:27.



**C**ada muchacha del círculo tomó de la mano a una jovencita menor que ella y la integró al círculo; repitieron el proceso hasta que todas las jóvenes formaron parte del círculo.

FOTOGRAFÍAS POR STEVE BUNDERSON, TOMADAS CON MODELOS.

# ABRAN EL CÍRCULO

POR JAN PINBOROUGH

*Un círculo puede incluir o excluir. La elección es nuestra.*

**E**n calidad de líder de Mujeres Jóvenes, asistí a varios programas de Nuevos Comienzos, pero cuando fui a uno de estos programas con mi propia hija mayor, lo vi todo desde otra perspectiva.

Mientras aguardábamos a que comenzara el programa, no podía dejar de preguntarme qué le depararía el futuro a mi hija. ¿La aceptarían las jóvenes de nuestro barrio? ¿Serían sus amigas? ¿La amarían sus líderes? ¿Le servirían de guía en los momentos difíciles que le sobrevinieran?

Después de la primera oración, las jovencitas mayores y sus líderes se tomaron de la mano en medio del cuarto y entonaron una hermosa canción:

*Tenemos un círculo, un círculo de amistad,  
Y al igual que un círculo, sigue y sigue sin parar.  
Infinita y eterna es nuestra amistad;  
Ven a nuestro círculo, queremos verte entrar!*

Entonces cada muchacha de 16 ó 17 años tomó de la mano a una jovencita menor que ella y la integró al círculo; repitieron la canción y el proceso hasta que todas las jóvenes formaron parte del círculo.

En las semanas siguientes, me di cuenta de que la canción no era una promesa vaga, sino el símbolo de algo real y maravilloso. Las jóvenes del barrio no sólo *aceptaron* a mi hija, sino que la *recibieron* con el corazón abierto. Las chicas de su edad la trataron desde un principio como una nueva amiga, las mayores como si fuera una hermanita muy preciada, mientras que las hermanas líderes la consideraban como una hija muy querida. Cuán agradecida me sentí —y todavía me siento— por aquellas jóvenes y líderes que abrieron su círculo e hicieron que mi hija se sintiera querida, valorada y amada.

Me pregunto si nuestro Padre Celestial cuida de nosotros con una preocupación paternal similar a la mía: ¿Abriremos nuestros círculos para incluir a cada uno de Sus hijos?

Claro está que sabemos que los círculos también pueden excluir fácilmente a las personas. Puede que hayas llegado a un barrio nuevo, a una escuela diferente o a una clase en la que los miembros del círculo te comunicaron que no podías formar parte de él. La mayoría estamos familiarizados con la dolorosa experiencia de que se nos haya dejado fuera del círculo.

## **“Es mejor ser amable”**

¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestros círculos sean inclusivos en vez de exclusivos? Todo comienza cuando nos damos cuenta de algo muy sencillo: la amabilidad es una de las características principales que debemos adquirir mientras nos hallamos en la tierra. Conozco a una familia que tiene hijos extremadamente talentosos; en el colegio, en la música, cualquier cosa; todo lo hacen bien. En una ocasión les estaba felicitando



y su madre dijo algo que jamás he olvidado: “Siempre les he enseñado a mis hijos que es bueno ser inteligente, pero es mejor ser amable”.

Al pensar en ello me di cuenta de que tenía razón. Admiro los talentos de sus hijos, pero el verdadero motivo por el que valoro a esos muchachos es que no puedo imaginármelos denigrando a otra persona ni poniéndose por encima de los demás. Son las personas más amables que conozco.

Quizás esto sea lo que el Señor también estime más. Parafraseando las famosas palabras del apóstol Pablo sobre la caridad: Aunque sea el primero de mi clase y sepa todos los versículos de las tarjetas del dominio de las Escrituras y sea la estrella del equipo u organice un gran proyecto de servicio y toque varios instrumentos musicales, si no trato a los demás con amabilidad, todos mis logros no valdrían para nada (véase 1 Corintios 13:1-3).

#### **El mantener la competitividad en su sitio**

Una joven se había preparado por años para destacar en básquetbol (baloncesto) y es el tipo de persona que le gusta a la gente por lo amable que es; pero cuando se le llamó a formar parte del equipo estatal, algo extraño le sucedió. De repente las compañeras del equipo de básquetbol de su escuela dejaron de pasarle la pelota.

¿Por qué? Probablemente porque puede resultar difícil incluir a alguien a quien consideramos un rival. La competitividad (el rivalizar por algo que escasea) es enemiga de la inclusión. Es verdad que la vida puede ser muy



competitiva y cuando alguien logra un honor que te hubiera gustado para ti, puede resultar difícil que te sientas feliz por esa persona.

Por otro lado, puede resultar tentador excluir a quienes consideramos menos competentes y con menos éxito que nosotros; sin embargo, a nadie le corresponde estar fuera del círculo del amor de nuestro Padre ni del nuestro.

Nuestro Padre Celestial no ve la vida como una gran competición entre Sus hijos, con ganadores y perdedores, y tampoco debemos hacerlo nosotros. De hecho, Él nos ha dicho que a propósito ha dado diferentes dones y destrezas a cada uno de nosotros para que podamos compartirlos unos con otros (véase D. y C. 46:11-26).

Cuando nos sentimos seguros en el amor que el Señor tiene por nosotros, somos capaces de ver a los demás



#### **UN VERDADERO AMIGO**

*“Nuestro Salvador, poco antes de Su Crucifixión, dijo a Sus discípulos: ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos’ [Juan 15:13-14]. Habiendo sido tan abundantemente bendecidos mediante la amistad de Cristo, ruego que ahora seamos para los demás lo que Él es para nosotros: un verdadero amigo. En ningún momento seremos más semejantes a Cristo que cuando seamos un amigo... Sé que cuando nos ofrecemos en amistad, hacemos una contribución sumamente importante a la obra de Dios y a la felicidad y el progreso de Sus hijos”.*

**Elder Marlin K. Jensen, de los Setenta, “La amistad: un principio del Evangelio”, Liahona, julio de 1999, pág. 76.**

como hermanos y hermanas, y no como rivales que amenazan nuestro éxito o no están a su altura.

### Tomar la iniciativa

Los círculos ofrecen una resistencia natural al cambio. La familiaridad que siente un grupo conocido de amigos puede resultar agradable y consoladora; es bueno saber lo que se puede esperar del grupo y de cada uno de sus miembros, de modo que el aceptar a otra persona en el círculo puede hacer que las cosas cambien de manera radical.

Por eso a veces es necesaria la presencia de un líder para vencer la renuencia natural que siente un grupo a incluir a alguna persona nueva. Ese tipo de liderazgo no requiere que el obispo extienda un llamamiento. En realidad, se trata de un llamamiento que tenemos todos y que procede directamente del Señor: “Estime *cada* hombre a su hermano como a sí mismo” (D. y C. 38:25; cursiva agregada).

Este versículo también contiene la clave de cómo incluir a otras personas. Piensa cómo quisieras que se te tratara en la Iglesia o en la escuela y trata a los demás de esa manera. ¿Te gustaría que te dejaran sentado solo en una fila de sillas durante la reunión de tu quórum del sacerdocio? Si ése no es el caso, toma la iniciativa y siéntate al lado del nuevo diácono durante todas las semanas que le lleve saber que te alegras de que esté ahí. ¿Te gustaría que te invitaran a formar parte de un grupo que suele practicar deporte a menudo? Si es así, invita a alguna persona nueva a unirse a tu grupo.

### En nuestras manos

Una niña valiente me mostró lo poderosa que puede ser una persona que toma la iniciativa de incluir a los demás. Era su segunda semana en tercer grado en la escuela y durante el recreo vio a otra niña de su edad que estaba llorando porque iba a tener que repetir

el año, y los que fueran sus compañeros de clase ahora la atormentaban.

Inmediatamente, mi pequeña amiga se acercó a la niña a la que habían molestado y aunque ella misma no tenía amigas, no se introdujo en aquel círculo cruel con las manos vacías. Desde lo más profundo de su tierno corazón ofreció consuelo a la niña que lloraba. “No te preocupes”, le dijo. “Yo he perdido todo un año de escuela y mis padres también me van a hacer que repita”. Está por demás decir que las dos serán amigas para siempre.

Un círculo puede ser algo terrible o maravilloso, y está en nuestras manos determinar lo que llegará a ser. ■

*Jan Pinborough es miembro del Barrio Mill Creek Este 4, Estaca Mill Creek Este, Salt Lake.*

### NOTA

1. “Circle of Friendship”, *A Song of the Heart*, 1978, pág. 30.



**P**ienso cómo quisieras que se te tratara en la Iglesia o en la escuela y trata a los demás de esa manera. El Señor dijo: “Estime *cada* hombre a su hermano como a sí mismo”.

# Su historia familiar: Cómo empezar



***Si no sabe por dónde empezar, empiece por usted mismo. Si no sabe qué registros solicitar ni cómo obtenerlos, empiece con los que ya tenga.***

**POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER**  
Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

**H**ace varios años, mi esposa y yo decidimos que ya era hora de ordenar nuestros registros. Sin embargo, debido a la presión de mis responsabilidades en la Iglesia con los viajes por todo el mundo, las obligaciones para con nuestra gran familia y el mantenimiento tanto interior como exterior de nuestro hogar, no disponíamos de tiempo suficiente. A pesar de ello, sentíamos inquietud en cuanto a esta responsabilidad de la historia familiar y terminamos por decidir que habría que hacer algo para disponer de más tiempo durante el día.

Empezamos durante las vacaciones de Navidad, cuando tuvimos un poco de tiempo extra. Luego, al volver al horario habitual una vez que pasaron las fiestas navideñas, adoptamos la práctica de levantarnos todos los días una o dos horas más temprano.

Reunimos todo lo que teníamos y en unas semanas quedamos sorprendidos por todo lo que habíamos logrado. Sin embargo, lo más impresionante fue que empezamos a tener experiencias que nos indicaban que, de algún modo, estábamos siendo guiados, que había seres al otro lado del

velo que estaban interesados en lo que estábamos haciendo; todo empezó a encajar en su lugar.

Al visitar a los miembros de la Iglesia en todo el mundo y prestar especial atención a este asunto, han ido surgiendo muchos testimonios. Otras personas que están trabajando en sus registros también están teniendo experiencias similares; era como si el Señor hubiera estado esperando que empezáramos.

Encontramos datos que habíamos estado buscando por mucho tiempo; parecía como si ahora aparecieran con gran facilidad. Es más, comenzaron a aparecer cosas cuya existencia desconocíamos. Empezamos a aprender por experiencia propia que esta investigación familiar es una labor inspirada; llegamos a saber que quienes empiezan a trabajar en esa obra serán recompensados con inspiración. Todo era cuestión de empezar.

Una vez que comenzamos, encontramos el tiempo; de alguna forma éramos capaces de cumplir con las demás responsabilidades. Parecía haber una mayor inspiración en nuestra vida gracias a esta obra.

## **El camino se vislumbra al comenzar**

Pero la decisión, la acción, debe empezar con la persona; el Señor no va a interferir



en nuestro albedrío. Si deseamos tener un testimonio de la obra familiar y del templo, debemos hacer algo con respecto a dicha obra. El siguiente es un ejemplo de lo que puede sucedernos, si lo hacemos.

En una ocasión asistí a una conferencia en la Estaca Hartford, Connecticut. Se había asignado a la presidencia de estaca con tres meses de antelación que hablara sobre la historia familiar. Uno de ellos había sido consejero de dicha presidencia, pero en la conferencia fue llamado como patriarca de la estaca. Él relató este interesante incidente.

Este hermano no había logrado comenzar la obra de historia familiar, aunque estaba “convertido” a ella. Simplemente, no sabía dónde empezar. Al recibir la asignación de preparar una especie de biografía basándose en sus propios registros, le fue imposible encontrar nada de su infancia y juventud, a excepción de su certificado de nacimiento. Era uno de once hijos nacidos a emigrantes italianos, y el único miembro de la familia que pertenecía a la Iglesia.

Para cumplir con la asignación, intentó recopilar todo lo que pudiese encontrar sobre su vida. Al menos estaba haciendo el intento de dar comienzo, pero parecía que no había lugar a dónde ir. Podría componer la historia de su vida valiéndose de su propia memoria y de los pocos registros con los que contaba.

Entonces sucedió algo interesante. Su madre, entrada ya en años y que residía en un asilo de ancianos, sintió un gran anhelo por regresar una vez más a su Italia natal. Llegó a obsesionarse

tanto con ese deseo, que los médicos pensaron que no se ganaría nada con negarle su petición, así que la familia decidió concederle su último deseo. Por alguna razón, todos los familiares decidieron que este hermano —el único que era miembro de la Iglesia— debería acompañar a su madre a Italia.

De repente, se encontró volviendo al hogar de sus antepasados. ¡Se estaba abriendo una puerta! Ya en Italia, visitó

**S**i empezamos donde nos encontramos en este momento —cada uno con su información personal y con los registros de los que dispongamos— y empezamos a ponerlos en orden, las cosas encajarán en su lugar, tal como se debe.



**Un hombre viajó al hogar de sus antepasados en Italia y conoció a muchos parientes. También encontró las parroquias donde se bautizaron sus padres y descubrió que los registros se remontaban hasta 500 años.**

las parroquias donde sus padres fueron bautizados. Conoció a muchos parientes; se enteró que los registros de las parroquias se remontaban 500 años. Visitó la casa consistorial para indagar en los registros y halló a personas que estaban muy dispuestas a cooperar. El secretario municipal le dijo que el verano anterior habían estado allí un seminarista y una monja buscando registros de la familia de este hermano y que estaban recopilando datos genealógicos de su familia. Le dio los datos para localizar a esas personas y pudo seguir esa pista. Se enteró también que en Italia hay una ciudad que lleva el mismo apellido de la familia.

Pero eso no es todo. Cuando vino a Salt Lake City para asistir a la conferencia general, regresó a su casa pasando por Colorado, donde viven muchos familiares suyos, y con muy poca persuasión se creó una organización familiar y se planeó una reunión familiar, la cual se celebró poco después.

Y, como siempre sucede, algunos parientes —sus tías y tíos, sus hermanos y hermanas— empezaron a facilitarle fotos y datos sobre su vida que él desconocía. Y, como ocurre en estos casos, este hermano aprendió que ésta es una obra de inspiración.

El Señor le bendecirá a usted una vez que comience esta obra, algo que ha sido muy evidente para mi familia. Desde el momento en que decidimos que comenzaríamos desde donde pudiéramos y con lo que tuviéramos, nos han sucedido muchas cosas.

En una ocasión llevé a la Sociedad Genealógica ocho enormes volúmenes de manuscritos de historia familiar que contenían 6.000 registros de grupo familiar realizados de manera muy profesional y pertenecientes a la familia Packer. Todos esos registros fueron recopilados por Warren Packer, oriundo de Ohio, maestro de escuela y luterano. Ha dedicado 30 años a la realización de ese proyecto sin saber ciertamente por qué; y ahora tiene dos volúmenes más. Ahora comienza a percibir por qué ha estado tan inmerso en esta labor con el paso de los años y disfruta en abundancia del espíritu de la obra.

También hemos disfrutado de la oportunidad de localizar y visitar el hogar ancestral de los Packer en Inglaterra. Muchas de aquellas casas señoriales inglesas se han abierto recientemente al público, pero no sucede así con ésta. Está a unos 15 minutos de distancia en auto del Templo de Londres y se halla edificada en el sitio de un antiguo castillo y tiene un foso alrededor. Se yergue tal y como cuando se terminó de construir a principios del siglo XVII. Los retratos de





nuestros antepasados cuelgan de los lugares donde se colocaron hace 300 años. La propiedad dispone de una pequeña capilla en la que hay una vidriera en la que aparece el escudo de armas de los Packer desde 1625.

La información empezó a aflorar una vez que empezamos a poner manos a la obra. De ningún modo somos expertos en investigación genealógica, pero sí estamos dedicados a nuestra familia. Testifico que si empezamos donde nos encontramos en este momento —cada uno con su información personal y con los registros de los que dispongamos— y empezamos a ponerlos en orden, las cosas encajarán en su lugar, tal como se debe.

#### **Cómo empezar**

La cuestión es empezar. Usted llegará a conocer el principio que sabía Nefi cuando dijo: “...iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer” (1 Nefi 4:6).

Si no sabe por dónde empezar, empiece por *usted mismo*. Si no sabe qué registros

solicitar ni cómo obtenerlos, empiece con los que ya tenga.

Hay dos instrucciones muy simples para aquellos que estén aguardando un lugar en el que puedan empezar; podrían hacer lo siguiente:

Consiga una caja de cartón; cualquier caja servirá; póngala en un lugar donde estorbe, bien sea en el sofá o en el mesado de la cocina, cualquier lugar donde no pase desapercibida. A continuación, durante varias semanas, reúna y ponga en la caja cada registro de la vida de usted, como la partida de nacimiento, el certificado de su bendición, el de bautismo, el de la ordenación en el sacerdocio y el de graduación. Reúna diplomas, todas las fotografías, logros académicos, diarios que haya escrito, cualquier cosa que tenga que ver con su vida; cualquier cosa escrita, grabada o registrada que testifique que usted está vivo y lo que haya hecho.

No intente hacerlo todo en un día; dedíquele tiempo. La mayoría de nosotros tenemos esas cosas desperdigadas por ahí. Algunas están embaladas en una caja en el garaje, debajo de una pila de periódicos; otras

**E**mpezarán a sucederle cosas *ciertamente interesantes cuando muestre algo de interés en su propia historia familiar. Éste es un principio sólido.*





**B**usque una caja de cartón, póngala donde estorbe y empiece a llenarla; a medida que sucedan cosas percibirá que está aconteciendo algo espiritual, cosa que no debe extrañarle.

están guardadas en los cajones, en el desván o en cualquier otro lugar. Puede que incluso algunas estén entre las páginas de la Biblia o en cualquier otro lugar.

Reúna todos esos documentos y póngalos en una caja. Guárdelos ahí hasta que haya recuperado todo lo que crea tener. Luego haga sitio en una mesa, o en el suelo, y ordénelo todo. Divida su vida en tres periodos... así es como lo hace la Iglesia. Todos los programas de la Iglesia se dividen en tres categorías generales: niños, jóvenes y adultos.

Comience por la sección de la niñez y empiece por la partida de nacimiento. Ordene cada registro en orden cronológico: las fotos, el certificado de bautismo, etc., hasta la edad de 12 años.

A continuación, reúna todas las cosas relacionadas con su juventud, desde los 12 hasta los 18 años, o hasta cuando se casaron.

Póngalo todo en orden cronológico. Organice los registros —certificados, fotografías, etc.— y póngalos en otra caja o en un sobre, y haga lo mismo con los registros del resto de su vida.

Una vez que lo haya hecho, tendrá todo lo necesario para completar su historia personal. Sencillamente tome su partida de nacimiento y comience a escribir: “Nací el 10 de septiembre de 1924 en Brigham City, Utah. Mi padre fue Ira W. Packer y mi madre Emma Jensen Packer. Fui el décimo hijo y el quinto varón de la familia”.

No le llevará mucho tiempo escribir o dictar a una grabadora el relato de su vida, pero sí será muy preciso porque usted habrá recopilado los registros.

¿Y ahora qué? Después de haber bosquejado su vida hasta la fecha, ¿qué puede hacer con todos los materiales que ha recopilado?

Eso, naturalmente, le lleva al libro de recuerdos. Sólo péguelos ligeramente en las páginas para que los pueda retirar cuando los necesite y tendrá un libro de recuerdos.

Una vez que inicie este proyecto, empezarán a ocurrir cosas muy interesantes e inspiradoras. No se puede hacer mucho sin sumergirse aunque sea un poco en el espíritu de esta obra o sin hablar de ello, al menos en

su entorno familiar. Empezarán a sucederle cosas ciertamente interesantes cuando muestre algo de interés en su propia historia familiar. Éste es un principio sólido que cuenta con muchísimos testimonios. Eso le ocurrirá a usted.

La tía Clarita le dirá que tiene una fotografía de usted con su bisabuelo. Usted sabe que no puede ser porque él falleció un año antes de que usted naciera; pero la tía Clarita saca la foto donde aparece el bisabuelo, con usted, de bebé, en sus brazos. Al verificar los registros, usted descubre que el bisabuelo falleció un año *después* de que usted nació, lo que resulta ser un detalle importante de su historia familiar.

Esta información exacta significa algo, al igual que la inicial que aparece en el reverso de la fotografía. De momento quizás usted no lo sepa, pero es una clave: el comienzo de la obra de las ordenanzas del templo a favor de algunos de sus antepasados.

Usted cree en la resurrección y, por tanto, debe saber que el bautismo por alguien que ha fallecido es tan esencial como el que recibe alguien que está vivo; no hay distinción en su trascendencia. Deben efectuarlo mientras están vivos o se debe hacer por ellos una vez que hayan fallecido.

El Nuevo Testamento por entero se centra en la resurrección del Señor; transmite el mensaje de que *todos* vamos a resucitar. Cada pasaje y cada motivación que se aplica a la obra misional tiene su aplicación en la obra de las ordenanzas a favor de los muertos.

Ya ha escrito su propia historia familiar y ha preparado un libro de recuerdos. Parece demasiado fácil... bueno, lo es, casi. En realidad significa que tiene que

empezar. Al igual que Nefi, usted será “guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que [tendrá] que hacer” (1 Nefi 4:6).

De modo que busque una caja de cartón, póngala donde estorbe y empiece a llenarla; a medida que sucedan cosas percibirá que está aconteciendo algo espiritual, cosa que no debe extrañarle.

### Cuando el corazón se vuelve

La obra de historia familiar tiene el poder de hacer algo *por* los que han muerto y también *por* los que viven. La obra de historia familiar de los miembros de la Iglesia ejerce una influencia refinadora, espiritualizante y atenuante sobre los que se dedican a ella. Ellos entienden que están uniendo a su familia, los que viven a los que les han precedido.

En cierta forma, la labor de la historia familiar se justificaría a sí misma aunque no tuviéramos éxito en la preparación ni de un solo nombre para la obra del templo. El proceso de buscar, así como los medios para indagar esos nombres, merecerían todo el esfuerzo que usted pueda dedicarles. ¿Por qué? Porque uno no puede buscar nombres sin saber que éstos representan a personas. Se empiezan a descubrir cosas de otras personas, y al investigar a nuestros antepasados nos interesamos en algo más que en los nombres o el número de ellos que vamos a enviar al templo. Nuestro interés se vuelve al corazón de nuestros padres; anhelamos encontrarles, conocerles y servirles.

Al obrar así, estamos haciéndonos tesoros en el cielo. ■

*Este artículo procede de extractos del libro The Holy Temple, escrito por el presidente Boyd K. Packer.*

## FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA FAMILIAR

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

**H**ay varios elementos básicos de la obra de historia familiar y del templo. Con el transcurso del tiempo, puede que sufran alguna modificación en el hincapié que se hace en ellos o en la forma en que se aborde la participación de la Iglesia, pero dichos elementos seguirán siendo los mismos.

1. Cada uno de nosotros debe recopilar la historia de su vida.
2. Cada uno de nosotros debe tener un libro de recuerdos.
3. Tanto en el plano personal como en el familiar, cada uno de nosotros debe buscar a sus antepasados, comenzando por las cuatro generaciones más cercanas de cada línea y luego yendo tan atrás como podamos.
4. Debemos participar en otros programas, como el de extracción de nombres, cuando se nos pida hacerlo.
5. Debemos organizar nuestras familias y celebrar reuniones familiares.
6. Si tenemos acceso a un templo, cada uno de nosotros debe asistir con la máxima frecuencia posible para colaborar en la obra de las ordenanzas, primero por nosotros mismos, luego por nuestros antepasados y después por todos los nombres que se hayan recabado por otros medios ajenos a los nuestros.

*No es más que*





POR JULI HOUSHOLDER

*Una rara enfermedad me dejó sin cabello. ¿Cómo podría enfrentarme a algo tan duro?*

Estando en segundo año de enseñanza media, creía que mi cabello rubio hasta los hombros lo era todo. Cada mañana dedicaba cerca de 30 minutos a probarme varios peinados hasta que el adecuado parecía casi perfecto. Lo hacía cada mañana, hasta que un día mi rutina cambió para siempre.

Aquel día empezó como cualquier otro. Me desperté, me lavé la cara y me puse los lentes de contacto [lentillas]. Aún medio dormida me miré al espejo y vi algo terrible: una pequeña calva en lo alto de mi cabeza. Me acerqué al espejo y pasé los dedos por la

calva para cerciorarme de que los ojos no me engañaban; y no lo estaban haciendo.

Empecé a sentir pánico y, llorando, fui en busca de mi madre. Ambas comentamos la posibilidad de que el cabello se hubiese enganchado en algo mientras dormía; o que tal vez no estuviera comiendo suficientes verduras. Pero aún sin tener una respuesta definitiva, terminé por peinarme de tal modo que el cabello ocultara la calva y me fui corriendo a la escuela.

Desde ese día empecé a perder mechones de cabello; los mechones eran de tamaños diferentes, variaban entre el tamaño de una moneda y hasta el del puño cerrado. Fui a numerosos médicos que examinaron cada centímetro de mi cabeza; también pasé mucho tiempo de rodillas, orando, en busca de consuelo y fuerza para saber hacer frente

**A**gradecida por su salud, Juli acudió al Señor en busca de consuelo y fortaleza.



**A**ntes de perder el cabello, a Juli le gustaba probarse diferentes peinados; pero entonces llegó el día en que el cabello se le cayó a puñados. Sus hermanos (página opuesta) se afeitaron la cabeza como muestra de apoyo.



a lo que dictaminaran los médicos.

En septiembre de 2000 supe que tenía una enfermedad inmunodeficitaria conocida como alopecia areata. Aún conservo el recuerdo de la voz de mi médico cuando me explicó que consistía en la “pérdida total del cabello sin que se conozca remedio alguno”. De inmediato mi mente se llenó de pensamientos de duda tales como: “¿Y después qué?” y “¿Por qué yo?”.

Luego de ver a un especialista al mes siguiente me afeité mi casi calvo cráneo. Sin cabello me sentía como una persona totalmente diferente. La autoestima se me cayó a los pies y resultaba casi imposible tener ánimo de ir a la escuela. “¿Qué iban a pensar los demás? ¿Qué dirán?”, me preguntaba.

Las bufandas se convirtieron en mi peinado cotidiano. En vez de dedicar cada mañana media hora al cabello, ahora pasaba cinco minutos sujetando cuidadosamente una bufanda a mi calva cabeza. Las bufandas eran divertidas y cómodas, pero no eran mi cabello. En cierta ocasión intenté ponerme una peluca del mismo color que mi cabello, pero no me ocasionó más que una preocupación constante de que se me cayera delante de todos en la escuela, así que volví a las bufandas.

Ir a la escuela era todo un desafío. Sabía que mi Padre Celestial me amaba y que podía contar con Él aun cuando los demás me dieran la espalda, pero me costaba recordar todo eso cuando mis compañeros me lanzaban rápidas miradas furtivas. También fue difícil cuando se extendieron los rumores y supe que era el objeto de las conversaciones. No entendía por qué, de todos los momentos de mi vida, tenía que pasar por esto

mientras estaba en la secundaria, una época en que deseaba tanto ser aceptada y ser del agrado de los que me rodeaban.

Logré terminar el último año de enseñanza media sólo gracias a ciertas cosas que me obligué a recordar mientras caminaba por los pasillos de la escuela. Cada mañana oraba y daba gracias al Señor por la bendición de estar viva y por la belleza que me rodeaba.



Oraba para suplicar fuerza para soportar cada día y recordar que tenía el amor de muchas personas. Además, agradecía a mi Padre Celestial las cosas que estaba aprendiendo por medio de esa experiencia. Parece simple, pero me sirvió de mucho. Siempre que



alguien me miraba con aire burlón o gastaba una broma cruel, yo me limitaba a recordar mi lema: "No es más que cabello. En realidad no importa".

Sabía que no podía controlar lo que le fuera a suceder a mi cabello, pero también sabía que yo tenía control total de la forma en que iba a hacerle frente. Podría hacer de ello una bendición y una oportunidad, o podía verlo como un castigo y simplemente darme por vencida.

Han pasado casi tres años desde la mañana en que hallé aquella pequeña calva en la cabeza. En ese tiempo he tenido que afeitarme el cráneo cinco veces más porque aún conservo algunas zonas con vello. Cada vez lo he afeitado con más entusiasmo y aprecio por la vida.

Sé que no podría haberlo hecho yo sola; he confiado

en el Señor, pues Él no me juzga ni se ríe de mí. Sé que me ama igual sin cabello que con él. También he confiado en el amor y el apoyo de mi familia.

Sé que todos somos hijos de Dios con un potencial divino; que estamos aquí para aprender y crecer de muchas formas y con retos diferentes. Tenemos un Padre Celestial que nos ama por ser quienes somos y por lo que podemos llegar a ser. Él está a nuestro lado en los momentos más difíciles. Me siento agradecida por el sacrificio expiatorio del Salvador Jesucristo y por el consuelo que me brinda la Expiación. Sé que Él vive y que ha padecido y soportado mucho más dolor físico y espiritual que el que yo haya sentido o sienta en el futuro. ■

*Juli Housholder es miembro del Barrio Fruit Heights 7, Estaca Fruit Heights, Utah.*



**J**uli aún padece de alopecia (abajo). Tiene que pasar por el mal trago de dejar que le crezca el cabello que luego se le vuelve a caer, pero el aprender a saber cómo lidiar con su enfermedad le ha ayudado a confiar en el Señor.





# Preguntas y respuestas

*¿Por qué la Iglesia no hace una lista en la que se me indique exactamente las cosas que puedo hacer y las que no puedo hacer?*

**Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.**

## LA RESPUESTA DE LIAHONA

**E**n realidad, el Señor nos ha dado una lista de cosas que debemos y que no debemos hacer; esa lista se llama los Diez Mandamientos. También nos ha dado otra dirección, entre la que se cuentan los convenios que concertamos en el bautismo y en el templo, para protegernos del daño y ayudarnos a ser como Él. Además, los líderes de la Iglesia también nos dan consejos específicos sobre lo que debemos y lo que no debemos hacer. Para ello, han preparado un magnífico recurso titulado *Para la fortaleza de la juventud: Cumplir nuestro deber para con Dios* (36550 002). Este folleto facilita pautas concretas que van desde el vestir y la apariencia personal hasta la observancia del día de reposo. Esas pautas pueden ayudarte a vadear con éxito las aguas turbulentas de los últimos días.

Sin embargo, en ocasiones las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes no abordan una situación concreta en la que puedas encontrarte. ¿Y si la decisión no es entre lo bueno y lo malo sino entre lo bueno y lo bueno? ¿Cómo se toma una decisión así?

*Podemos acudir a varias fuentes en busca de las pautas que nos ha dado el Señor, entre ellas las palabras de los profetas, las Escrituras y Para la fortaleza de la juventud.*

*La vida es demasiado compleja como para redactar una lista que abarque cada situación.*

*Parte de la vida consiste en aprender a utilizar el albedrío en vez de seguir instrucciones detalladas como si fuéramos un robot.*

*El Espíritu Santo nos guía en las decisiones que tomemos. El don del Espíritu Santo es mejor que cualquier lista.*

*Al crecer espiritualmente y aprender a seguir el Espíritu Santo, el tomar decisiones resulta mucho más sencillo.*

## LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES



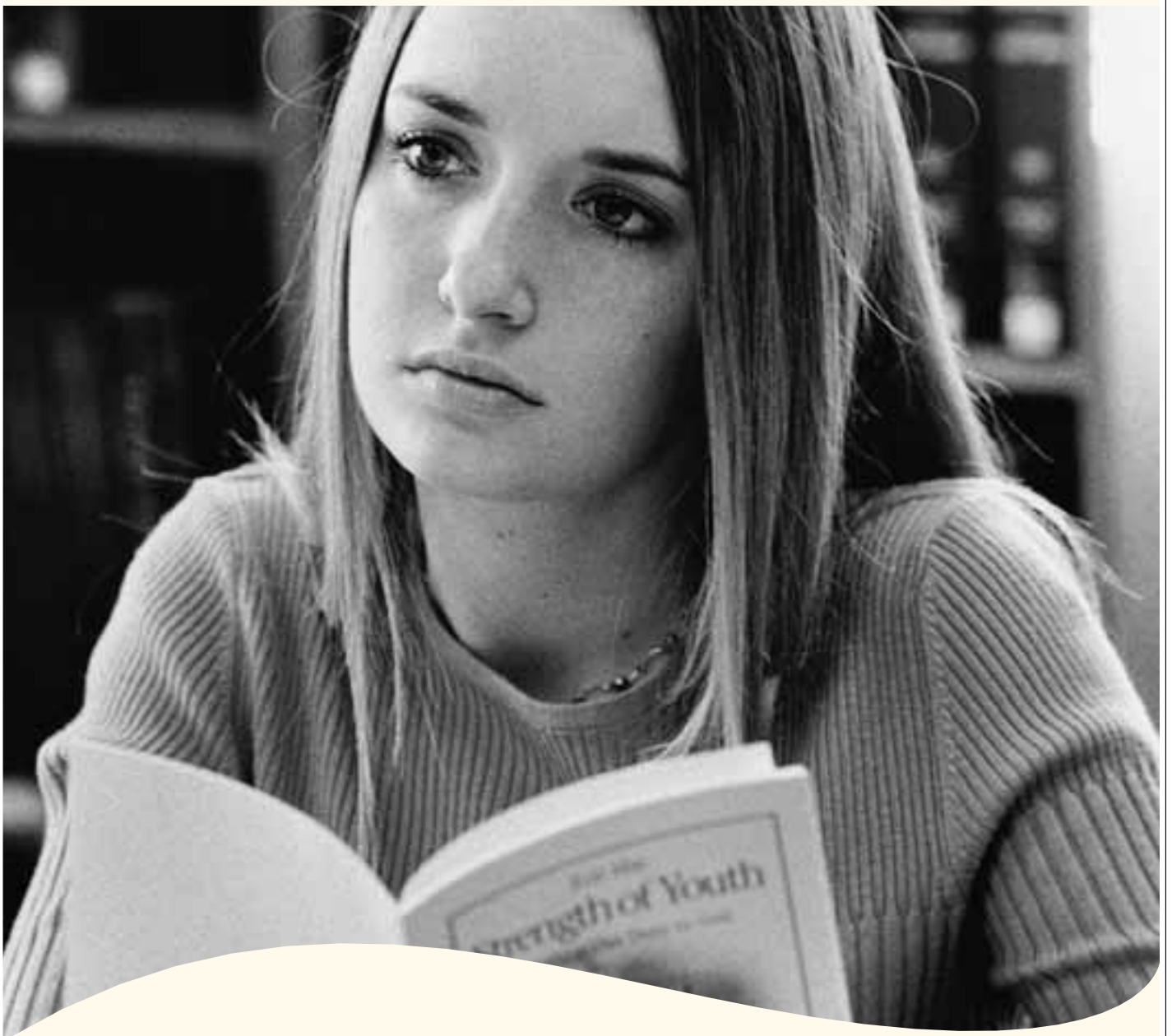
**La belleza del plan de salvación reside en que nos permite descubrir por nosotros mismos lo que está bien. No obstante, también contamos con una guía magnífica que está al alcance de todos; se llama Para la fortaleza de la juventud.**

Brian Middleton, 17, Barrio El Dorado, Estaca El Dorado, California



**La Iglesia no nos proporciona una lista de lo que debemos y lo que no debemos hacer porque contamos con el Espíritu Santo, el cual nos enseña y nos revela lo bueno y lo malo. Tenemos el albedrío para escoger si vamos a obedecer. En segundo lugar, nuestro Padre Celestial nos ha dado mandamientos, Escrituras y las palabras de los líderes de la Iglesia. Y por último, tenemos a nuestros padres, los cuales nos han enseñado lo que es correcto y lo que nos hará felices.**

Sini Falatau, 20, Barrio Veitongo, Estaca Nuku'alofa Sur, Tonga



***Mi presidente de misión me explicó la idea de que la doctrina conduce a los principios, y éstos a las reglas.***

***Si estudiamos la doctrina y comprendemos los principios correctos que emanan de ella, entenderemos las reglas más detalladas gracias al Espíritu. Si buscamos siempre la guía del Espíritu por medio de la oración y el estudio de las Escrituras, sabremos con claridad lo que está bien y lo que está mal.***

*Élder Yudai Ito, 22, Misión Japón Sapporo*



***El Señor y Su Iglesia ya nos han dado conocimiento sobre lo que debemos y lo que no debemos hacer a través de los Diez***

***Mandamientos (véase Éxodo 20) y los dos grandes mandamientos (véase Mateo 22:36–40). Lo único que debemos hacer es guardar los mandamientos de Dios.***

*Kate Mensah, 22, Barrio Cape Coast 2, Estaca Cape Coast, Ghana*



***Si hubiera una lista, sería muy larga. Nunca podría estar completa por la sencilla razón de que hay demasiadas cosas que debemos y***

***no debemos hacer. Además, nuestro Padre Celestial desea que aprendamos, y al carecer de respuestas determinantes para todo, debemos buscarlas. Es decir, buscamos conocimiento y aprendemos.***

*Katrina Voigt, 14, Rama Preston, Estaca Rochester, Minesota*

## LA RESPUESTA DE LIAHONA

Tal y como señalaron muchos lectores, la vida es demasiado compleja para que la Iglesia publique una lista exhaustiva que abarque cada situación. Es más, por alguna razón, el Señor nos ha dado el albedrío. No venimos a la tierra para demostrar que podemos obedecer instrucciones detalladas como una computadora o un robot. El Señor desea que seamos como Él, lo cual significa que debemos aprender a tomar decisiones sabias. Debemos aprender a reconocer la verdad y obrar de acuerdo con ella.

Como miembros de la Iglesia del Señor se nos ha dado un don maravilloso para ayudarnos a tomar decisiones difíciles: el don del Espíritu Santo. “Te daré de mi Espíritu”, explicó el Señor, “el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo” (D. y C. 11:13). No precisamos una lista que nos diga lo que debemos hacer, pero sí necesitamos escuchar los susurros del Espíritu.

Cada uno debe desarrollar la capacidad de seguir el Espíritu hasta que podamos escoger sabiamente entre el bien y el mal, y reconocer las sutiles distinciones que existen entre dos opciones que pudieran ser igualmente buenas. “Lo que es de Dios es luz”, enseña el Señor, “y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24). Somos hijos de Dios, pero Él no desea que nos quedemos siendo niños espiritualmente, sino que maduremos, que progreseemos y que terminemos por llegar a ser como Él (véase 3 Nefi 27:27). ■



### HAZ TÚ LO JUSTO

“**E**stás progresando en la disciplina espiritual, o sea, la aptitud que tienes de discernir los susurros del Espíritu y la facultad de seguirlos. Con el tiempo, esa aptitud crecerá y aumentará cada vez más fuerte hasta que se convierta en algo cada vez más y más fácil hasta hacer lo correcto de manera automática... Puesto que esa disciplina espiritual está desarrollándose, debes tener mucho cuidado y evitar elecciones que te bagan salir del camino de la felicidad”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Haz tú lo justo”, *Liahona*, marzo de 2001, pág. 11.

## LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES



**Las Escrituras nos mandan: “Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3). Sé diligente en tu estudio y digno del Espíritu Santo, y sabrás qué camino tomar.**

Anna Vitalyevna Sursyakova, 20, Rama Donetsk Kievsky, Distrito Donetsk, Ucrania



**El profeta José Smith dijo una vez: “Les enseñé principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos” (citado por John Taylor en *Millennial Star*, 15 de noviembre de 1851, pág. 339). En la Iglesia se nos enseñan principios verdaderos y tenemos la responsabilidad de gobernarnos a nosotros mismos. La mayor parte del tiempo no se nos tiene que decir lo que debemos hacer. El Espíritu Santo nos guía, y si nos ceñimos a sus susurros seremos bendecidos.**

Marneilo M. Dala, 19, Barrio Initao, Estaca Cagayán de Oro Oeste, Filipinas

### ¿Y TÚ QUE PIENSAS?

Envíanos tu respuesta a la pregunta siguiente junto con tu nombre completo, edad, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluye una fotografía reciente. Envía tu respuesta para que llegue antes del 1º de septiembre de 2003 a: Questions and Answers 09/03, *Liabona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o a la dirección de correo electrónico: [cur-liahona-imag@ldschurch.org](mailto:cur-liahona-imag@ldschurch.org).

### PREGUNTA

**Soy una joven que tiene un amigo que dice que quiere bautizarse, pero yo creo que está más interesado en tener una relación conmigo que en el Evangelio. Quiero que se una a la Iglesia, pero no que lo haga por razones equivocadas. ¿Qué debo hacer?**



## Prepárense para fortalecerse mediante las pruebas

**P**or medio de la oración, selección y lea de este mensaje los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

**Helamán 5:12:** “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos... esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin”.

**Elder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles:** “Nuestro Padre Celestial no desea que seamos medrosos; no quiere que nos sumemos en nuestra miseria, sino que espera que nos cuadremos, que nos arremaguemos la camisa y venzamos nuestros desafíos.

“Ese tipo de espíritu, esa mezcla de fe y trabajo arduo, es el que debemos emular al buscar ese puerto seguro de nuestra vida...”

“Empleen su inventiva, su fortaleza, su determinación para resolver las dificultades. Hagan todo lo que puedan y dejen el resto para el Señor” (“La búsqueda de un puerto seguro”, *Liabona*, julio de 2000, pág. 73).

**Elder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles:** “Tu confianza en el Señor debe ser más

fuerte y duradera que la que tengas en tus propias ideas y experiencia.

“Ejercer la fe es confiar en que el Señor sabe lo que hace contigo y que lo logrará por tu bien eterno aun cuando tú no entiendas cómo lo hará. Somos como infantes para comprender los asuntos eternos y el efecto que tienen en nosotros aquí, y sin embargo, a veces nos portamos como si lo supiéramos todo. Cuando pasas una prueba para que se cumplan sus propósitos, si confías en Él, si ejerces la fe en Él, Él te ayudará. Lo hará paso a paso, poco a poco. La aflicción y el pesar continuarán al pasar cada fase de este proceso; si todo se resolviera después de la primera súplica, no progresarías” (“La confianza en el Señor”, *Liabona*, enero de 1996, págs. 18–19).

**D. y C. 58:2:** “Bienaventurado es el que guarda mis mandamientos... y el que es fiel en la tribulación”.

**Barbara W. Winder, ex presidenta general de la Sociedad de Socorro:**

“Al aplicar la parábola de las diez vírgenes a nuestras vidas, nuestros profetas contemporáneos han explicado que el aceite de la preparación se acumula gota a gota mediante el vivir recto de cada día.

“El ir constantemente a la reunión sacramental añade aceite a nuestras lámparas, lo mismo que el ayunar, el orar a solas y en familia, el cumplir como maestras visitantes, el dominar los apetitos de la carne, el enseñar los principios del Evangelio, el cuidar y educar a los niños, el velar unas por otras, el estudio de las Escrituras... El guardar los mandamientos y el obedecer las palabras del Profeta constituirán nuestra mejor preparación para cualquier eventualidad futura” (“Nuestra preparación espiritual y temporal”, *Liabona*, enero de 1989, págs. 93–96).

- *¿Cómo podemos aumentar nuestra fe en el Señor? ¿Cómo nos sostendrá esa fe en nuestras tribulaciones?*

- *¿Qué acciones son el fruto de confiar en un Padre Celestial amoroso?* ■



# HABLEN

**M**is padres invitaron a los misioneros sólo para charlar; pero ahí es donde empezaron los cambios milagrosos en nuestra familia.

# TODO LO QUE QUIERAN

POR DON CARLOS VIDAL

En abril de 1993 mi padre se hallaba comprando comestibles en una tienda de la pequeña ciudad de Realicó, Argentina, cuando se le acercaron dos jóvenes que le preguntaron si podían visitar a su familia. Mi padre accedió y poco tiempo después fueron a nuestra casa.

Todavía me parece oír a mi hermano menor Sebastián corriendo hasta mi cuarto y susurrando con júbilo: “¡Ven, mira! ¡Ya están aquí los misioneros!”. Los habíamos visto anteriormente por la calle y debo admitir que nos habíamos burlado de ellos.

Aquel día compartieron el Libro de Mormón con mis padres. Fueron a vernos dos días más tarde y, para su sorpresa, mi madre había leído todo el libro y tenía una lista de preguntas. Los misioneros estaban muy animados, pero mis padres no tenían tanto interés en cambiar de religión como en trabar amistad con los élderes. “Hablen todo lo que quieran, pero no lograrán ni un converso en esta familia”, fue la primera reacción que tuvieron mis padres en cuanto a las charlas. Aun así, los misioneros siguieron enseñándonos con mucha fe y paciencia.

Una noche fría nos ofrecimos a llevar a los élderes a su casa después de una charla. Al volver a nuestro hogar le pregunté a mi madre si en realidad estaba considerando la idea de bautizarse en esa nueva religión. Su respuesta me sorprendió: “Si averiguo que es la verdad, me bautizaré”. Entonces caí en la cuenta de que también yo debía saber por mí mismo si era verdad.

Cuando presentaron la charla que tiene que ver con el compromiso de obedecer la Palabra de Sabiduría pensé

que eso sería el fin de todo. Mi madre llevaba 16 años intentando dejar de fumar, sin resultados positivos, y mi padre ocasionalmente tomaba alcohol en actividades sociales. Por mi parte, yo pensaba que no teníamos que cambiar nuestro estilo de vida para complacer a una religión extraña; pero a pesar de todo, los misioneros nos pidieron que orásemos para saber si el Evangelio había sido restaurado y si José Smith era un profeta de Dios. Ocurrió el milagro, porque mi madre pudo dejar de fumar; ella sabía que Dios le estaba tratando de hacer saber que la Iglesia era verdadera, y se bautizó.

Yo seguí leyendo y orando, y una vez que obtuve un testimonio del Libro de Mormón, entré en las aguas del bautismo. A las pocas semanas mi padre tomó la misma decisión y dos años después lo hizo mi hermano. Aunque sólo tenía 13 años cuando me uní a la Iglesia, sabía que había encontrado el mayor de los tesoros.

Nos sellamos como familia eterna en el Templo de Buenos Aires, Argentina, y hemos descubierto la dicha que el Evangelio trae a nuestra vida. Al mirar atrás, me parece ver el Espíritu de Dios obrando en nuestro corazón y ayudándonos a salir de las tinieblas a la luz.

Amo a mi familia; amo el Evangelio y me encanta ser misionero. Siempre que llamo a una puerta y la gente me dice: “Hable todo lo que quiera, pero no logrará ni un converso en esta familia”, sonrío y oro para que el Espíritu les conmueva como lo hizo con mi familia hace 10 años. ■

*Don Carlos Vidal es misionero de tiempo completo en la Misión Oregón Eugene.*



# Mi primera Asignación en la Iglesia



**Una clase de genealogía, a la que asistí poco después de mi bautismo, contribuyó a que el Espíritu de Elías ardiera con más fuerza en mi interior. Comencé a entrevistar a mis abuelos, a llenar los registros de grupo familiar, completar cuadros genealógicos y escribir mi historia familiar.**

**POR EL ÉLDER JOHN A. HARRIS**  
Setenta Autoridad de Área

*Adquirí un amor perdurable por la historia familiar al descubrir mis raíces en China, Gran Bretaña, Latinoamérica y Suiza.*

**A** las pocas semanas de haberme bautizado a los 16 años de edad, mi presidente de rama me llamó para que asistiera a una clase de historia familiar. Debido a esa sencilla asignación, mi vida cambió por completo.

Habiéndome criado en Uruguay con el apellido poco habitual de Harris (heredado de mi padre, que era británico) disponía ya de un interés natural en la historia familiar gracias a un linaje singular que incluye antepasados de Suiza, China y Gran Bretaña. Aquella clase contribuyó a que el Espíritu de Elías ardiera con más fuerza en mi interior. Comencé por entrevistar a mis abuelos para llenar los registros de grupo familiar, completar cuadros genealógicos y escribir mi historia familiar. Poco después de concluir la clase se me llamó para prestar servicio como maestro de historia familiar.

Durante los años siguientes, en varias ocasiones experimenté dirección espiritual mientras trabajaba en mi historia familiar, y desde entonces he aprendido que ese tipo de momentos son habituales cuando estamos dedicados a esta gran obra.

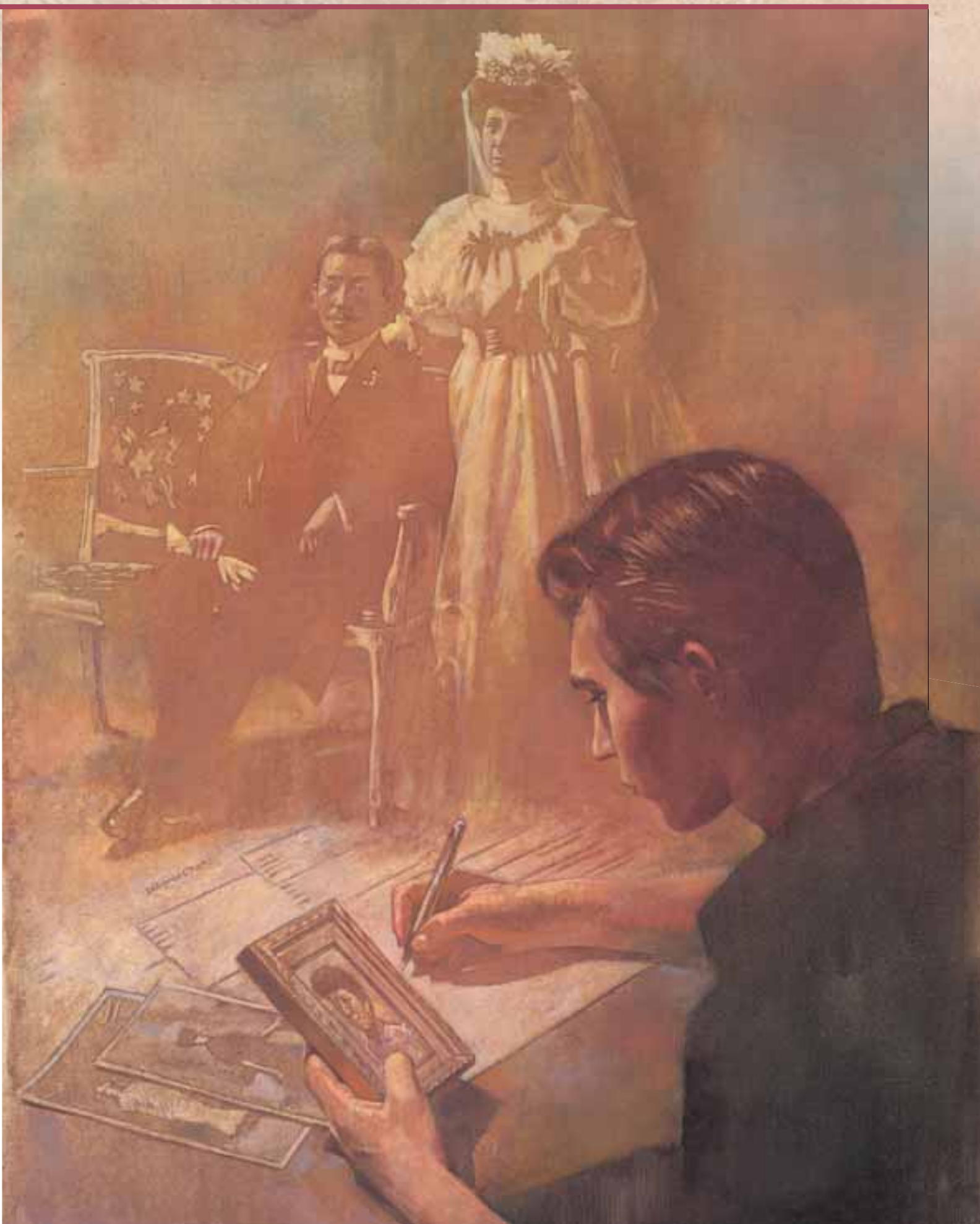
## **Registros archivados en Uruguay**

Una de las experiencias más extraordinarias ocurrió cuando tenía 19 años. Fui relevado como consejero de la presidencia de la rama a fin de aceptar una asignación como director de historia familiar de la misión. Nos estábamos preparando para recibir la visita de George H. Fudge, del Departamento Genealógico de la Iglesia, en Salt Lake City, quien tenía la esperanza de microfilmarnos registros de Uruguay; a mí se me pidió ayudar con los preparativos.

Aquella noche oré con fervor para tener la aptitud de hacer lo que se me había pedido. Más tarde me fijé en el titular de un diario que decía: “Genealogía en Uruguay”; hablaba de una próxima reunión de genealogistas uruguayos. Me fijé que el diario era de hacía varios días y que la reunión ya se había celebrado, pero de todos modos decidí acudir a la dirección que aparecía en la noticia.

La noche que decidí hacer la visita también se me había asignado supervisar una reunión de jóvenes y tuve que permanecer en el centro de reuniones hasta las 9:30 de la noche. No tenía dinero para el autobús, así que caminé hasta el lugar donde se había efectuado la reunión. Para cuando llegué ya era tarde; toqué el timbre, lleno de esperanza, y al cabo de unos minutos un hombre abrió la puerta.

Me presenté y el hombre me invitó a pasar. Sus palabras me sorprendieron: “Me alegra que venga tan tarde porque acabo de llegar. Si hubiera venido unos minutos antes habría





**La historia familiar del élder Harris incluye a antepasados procedentes de Suiza, China y Gran Bretaña. Desde la izquierda: el poema chino de las generaciones; los familiares suizos; las tumbas de sus antepasados suizos en Callao, Perú; Elsa Huayon, prima del abuelo del élder Harris; sus abuelos el día de su boda; y su bisabuelo y otros familiares en China.**

encontrado la casa vacía”. No tardé en enterarme que él formaba parte del único grupo de genealogistas de Uruguay. También descubrí que el periódico había publicado la noticia de la reunión a pesar de haberse pedido que no lo hiciera.

Pude concertar una cita para el hermano Fudge con ese grupo de eminentes genealogistas, los cuales pusieron sus archivos a la disposición de él. De acuerdo con su petición, se microfilmaron algunos de los índices de los registros de historia familiar de Uruguay. Creo que fueron los primeros registros que la Iglesia microfilmó en Uruguay.

### Un poema chino de generaciones

Un segundo acontecimiento importante ocurrió unos años más tarde cuando fui llamado a servir una misión en Perú. Mi abuelo, que no era una persona religiosa pero sí la que yo respetaba más, no quería que yo fuera. Mi familia seguía las costumbres chinas y mi abuelo era su patriarca. En efecto, la familia era nuestra religión, y el obedecer y honrar a los mayores constituía nuestro código moral. Mi abuelo no me dirigió la palabra durante semanas debido a mi intención de servir en una misión.

Una semana antes de partir me ofreció un regalo: me dio la navaja de afeitar que utilicé durante mi misión, la cual aún conservo. Él era un hombre amoroso, así que para ayudarlo a sentirse mejor en cuanto a mi misión, le dije que haría todo lo posible por encontrar a sus parientes que vivieran en Perú.

En los primeros tres meses de misión conocí a Guillermo “Willy” Huayon, sobrino de mi abuelo. Le dije a Guillermo que había oído que había un poema chino en la familia del que cada generación tomó una palabra y lo incorporó a su nombre de pila. Para mi sorpresa, encontró el poema y me dio una copia. Al volver a Uruguay una vez terminada la misión, pedí a mi abuelo que transcribiera el poema con su puño y letra. Actualmente, ese poema es un hermoso recordatorio de mi abuelo y de mi linaje. El poema contiene 48 caracteres chinos y se utiliza para trazar las generaciones, y ha sido de incalculable valor al determinar mis relaciones familiares.

A los pocos meses de encontrar el poema —mientras servía en la oficina de la misión— viajé a Trujillo, Perú, donde conocí a Elsa Huayon, que tenía 82 años de edad. Resultó ser prima de mi abuelo, que yo sepa el único



pariente que se crió con él en China. Pasé horas hablando con ella, registrando los nombres de los hermanos y las hermanas de mi abuelo. Me enteré que eran 13, y no sólo los cuatro de los que hablaba mi abuelo. Con la ayuda de Elsa tracé nuestra línea familiar hasta el fundador de la ciudad de donde era oriundo mi abuelo.

### Antepasados suizos en Perú

Otro suceso sagrado relacionado con la historia familiar también tuvo lugar mientras servía como misionero. Al llegar a Perú fui asignado a Callao, el puerto de Lima. Fue algo extraordinario, pues en ese entonces desconocía que en aquella misma ciudad se encontraban las tumbas de mis antepasados suizos. Con el tiempo, un pariente me habló de las tumbas, pero no me fue posible encontrarlas antes de que me trasladaran a otra ciudad.

Sin embargo, creo que el Señor quería que encontrara a mis antepasados. Aunque rara vez se asigna a un misionero dos veces a la misma rama, eso ocurrió conmigo. Volví a Callao cerca de un año después y en esa ocasión descubrí que había dos cementerios adyacentes, uno donde están enterrados mis antepasados de apellido Schlupp, y el otro donde se guardan los registros de la familia (que se remontan a 1820). Al buscar entre los registros, por fin encontré lo que andaba buscando: “Elizabeth Schlupp, 57 años, enterrada el 16 de septiembre de 1875; Ana María Schlupp Kruse, 66 años, enterrada el 24 de enero

## LA VERDADERA RAZÓN



*“Elías no sólo vino para avivar la investigación de los antepasados, sino también para hacer posible que las familias se entrelazaran eternamente más allá de los límites de la vida terrenal. En verdad, la oportunidad de que las familias se sellen para siempre es la verdadera razón de nuestra investigación. El Señor declaró por medio del profeta José Smith: ‘...éstos son principios referentes a los muertos y a los vivos que no se pueden desatender, en lo que atañe a nuestra salvación... ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos’ [D. y C. 128:15]”.*

**Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Un nuevo tiempo para la cosecha”, Liahona, julio de 1998, pág. 36.**

de 1918”. ¡Había encontrado a mis antepasados suizos!

Me quedé extasiado. Por fin me fue posible completar cuatro generaciones de mi historia familiar. De todos los lugares a los que se me podía haber asignado, el Señor me llamó, no una, sino dos veces a Callao, el sitio donde podría localizar a mis antepasados suizos.

### Una impresión duradera

Todos esos acontecimientos maravillosos ocurrieron durante los seis años posteriores a mi bautismo. Al mirar atrás hacia mi juventud, me doy cuenta de lo mucho que mi testimonio de la Iglesia y de su divinidad se han fortalecido a través de la obra de historia familiar y el Espíritu de Elías. Ciertamente puedo decir que en muchas ocasiones he sentido la influencia del Señor al volver mi corazón a mis antepasados. La fibra sensible que tocó mi presidente de rama, quien sintió la inspiración de iniciarme en la obra de historia familiar a los 16 años de edad, aún resuena en las experiencias más sagradas de mi alma. ■

*El élder John A. Harris, Setenta Autoridad de Área, sirve en el Área Utah Sur.*

**Desde la izquierda, en sentido de las agujas del reloj: La abuela del élder Harris ataviada con un traje típico chino; la tumba de un antepasado suizo, olvidada bajo los árboles de un cementerio protestante en la ciudad de la primera asignación misional del élder Harris; foto familiar de sus parientes chinos, incluso Elsa Hauyon.**







# LA RED **DE LA**



**A** medida que las raíces se extienden, se entrelazan con las de sus hermanos y hermanas secuoyas. Esta red es el secreto de su fortaleza.

**POR EL ÉLDER RICHARD H. WINKEL**  
De los Setenta

**Q**uisiera hablarles de un bello lugar. La costa norte de California, en los Estados Unidos, alberga los árboles más altos del mundo. Una caminata por el antiguo bosque virgen de secuoyas puede ser una de las experiencias más impresionantes e inspiradoras que jamás puedan tener. En ocasiones, esos árboles sobrepasan los dos mil años y pueden alcanzar hasta más de 92 metros de altura. La secuoya más alta medía 113 metros de altura, lo cual es una altura mayor que una cancha de fútbol y cerca de un tercio más alto que el Templo de Salt Lake. Las gigantescas secuoyas hacen parecer diminutas a las demás coníferas y árboles de los alrededores, convirtiéndose así en el “Monte Everest de todos los seres vivientes”.

“Sí, todas las cosas que de la tierra salen, en su sazón, son hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agrandar la vista como para alegrar el corazón;

“sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma.

“Y complace a Dios haber dado todas estas cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas, para usarse con juicio, no en exceso, ni por extorsión.

“Y en nada ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos” (D. y C. 59:18–21).

## **Echar raíces**

Las secuoyas de la costa son en verdad dueñas de su reino y una de las creaciones más extraordinarias de nuestro Padre Celestial. Ellas reinan sobre los demás árboles a causa de su impresionante altura y su majestuosa belleza. Sin embargo, esos imponentes gigantes poseen otra característica realmente excepcional y en cierta forma desconocida para la mayoría de nosotros. Aun cuando pueden alcanzar una altura de hasta 92 metros y pueden pesar más de 460



# AMISTAD

toneladas, esos árboles tienen un sistema de raíces sumamente superficial. Dichas raíces sólo tienen uno o dos metros de profundidad pero pueden extenderse más de cien metros. A medida que las raíces se extienden, se entrelazan con las de sus hermanos y hermanas secuoyas y también con otros tipos de árboles, formando una especie de malla. La mayoría de los expertos les dirían que de todos modos es imposible que ese sistema de raíces poco profundas mantenga a las secuoyas intactas y protegidas de los fuertes vientos y de las inundaciones. Sin embargo, los sistemas de raíces entrelazadas son el secreto de su fortaleza y nos enseñan una gran lección.

Esos magníficos gigantes no podrían sobrevivir por sí solos, ya que sin la ayuda de otros miembros de la familia y de sus serviciales vecinos no podrían subsistir.

Los nuevos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tampoco pueden subsistir por sí solos; tal vez den la impresión de que son tan fuertes e independientes como las secuoyas, pero necesitan de nosotros y nosotros de ellos.

## **Apoyo, cariño y amor**

Ellos necesitan nuestro cariño y nuestro apoyo. Ya sea que nos demos cuenta de ello o no, ellos tratan de allegarse a nosotros de la misma forma que las secuoyas extienden

sus raíces hacia el abeto, la cicuta, la píceca y otras especies más. Debemos acercarnos a esos miembros nuevos y apoyarles en su progreso espiritual, porque son nuestros hermanos y hermanas. ¿No desempeñamos mejor nuestras tareas cuando nuestra familia y nuestros amigos nos apoyan y nos aman? Aun hasta los árboles crecen mejor cuando lo hacen junto a otros en los bosques: crecen más altos, más derechos, más fuertes y producen mejor madera.

Estoy muy agradecido por la red de amigos que me han nutrido a lo largo de la vida; por haber nacido de buenos padres, por mis hermanos y hermanas y demás familiares. Siento agradecimiento especial por el amor y el apoyo que me brinda mi maravillosa esposa y nuestros maravillosos y queridos hijos. Me siento muy afortunado de haber tenido tantos buenos amigos a lo largo de los años, tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella.

Sé que tenemos un Padre Celestial bondadoso y sabio y testifico de Su Hijo Jesucristo y de Su sacrificio expiatorio, el cual nos afecta a cada uno de nosotros. Testifico también de que la Iglesia es dirigida actualmente por un gran profeta. Ruego al Señor que nos bendiga a todos para que nos sintamos más unidos y nos preocupemos más los unos por los otros. ■

*Adaptado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 1999.*





# LA PARÁBOLA DE LOS talentos



**Se manda a los discípulos de Cristo que magnifiquen y multipliquen los dones espirituales que Dios les ha dado.**

**POR EL ÉLDER RONALD A. RASBAND**

De los Setenta

¿Qué padre no ha mirado a los ojos de su hijo recién nacido y no se ha preguntado con admiración sobre el futuro del pequeño? ¿Qué padre no se ha hecho preguntas tales como “¿Qué tipo de vida tendrá mi hijo? ¿Para qué fin ha venido a la tierra? ¿Qué debo hacer como padre para ayudarlo a cumplir con esos propósitos?”.

Cada uno de nosotros ha sido bendecido con muchas habilidades maravillosas, y uno de los grandes objetivos de nuestra jornada por la vida terrenal es mejorarlas. El Salvador enseñó esta lección con gran poder en la parábola de los talentos<sup>1</sup>.

## Siervos buenos y fieles

Pocos días antes de Su crucifixión, Jesús llevó a los discípulos a un lugar en el Monte de los Olivos, desde donde se contempla la ciudad de Jerusalén (véase mateo 24:1, 3) y les dio lo que se conoce como el discurso del olivo, un sermón que se encuentra en Mateo 24 y 25 (véase también D. y C. 45:16–75; José Smith—Mateo 1:5–55).

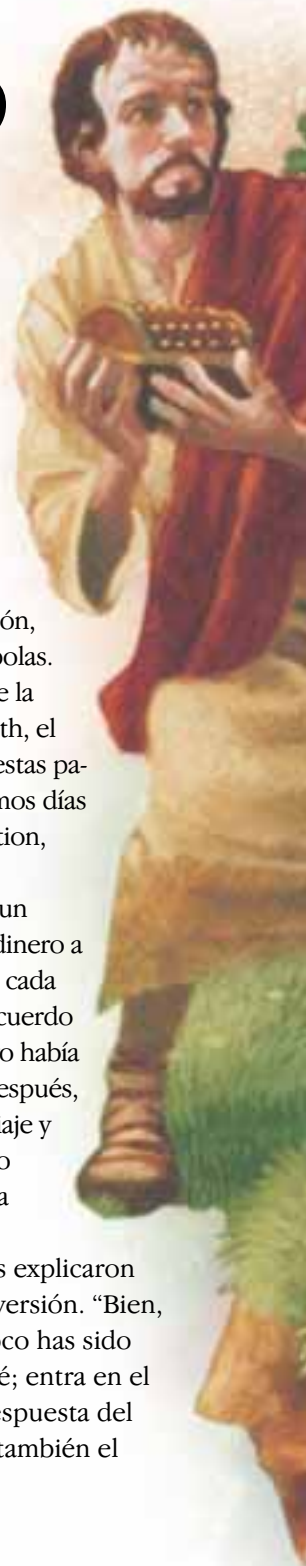
El entorno apacible y pictórico era increíblemente apropiado para que el Salvador enseñara a Sus discípulos sobre la destrucción de Jerusalén y las señales de Su Segunda Venida. Sus palabras consternaron a los discípulos, y Jesús intentó consolarlos

diciendo: “No os turbéis, porque cuando todas estas cosas acontezcan, sabréis que se cumplirán las promesas que os han sido hechas” (D. y C. 45:35).

Como parte de este sermón, Jesús compartió varias parábolas. En la traducción inspirada de la Biblia realizada por José Smith, el Profeta dejó bien claro que estas parábolas se refieren a los últimos días (véase Joseph Smith Translation, Matthew 25:1).

Jesús relató la historia de un señor que dio una suma de dinero a cada uno de sus tres siervos; cada cantidad se había fijado de acuerdo con la capacidad que el siervo había demostrado previamente. Después, el señor partió en un largo viaje y al regresar pidió a cada siervo que le informara lo que había hecho con el dinero.

Los dos primeros siervos explicaron que habían duplicado la inversión. “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”, fue la respuesta del señor (Mateo 25:21; véase también el versículo 23).







**L**os que obtienen otros talentos reciben abundancia de ellos; pero los que no los obtienen, perderán incluso aquellos que habían recibido en un principio.

### El otro siervo

El tercer siervo se presentó temblando delante de su señor, habiendo oído el informe de los dos anteriores y sabiendo que el suyo no iba a ser igual. “Tuve miedo”, dijo el siervo, “y fui y escondí tu talento en la tierra” (Mateo 25:25). El señor estaba molesto. “Siervo malo y negligente”, dijo. Y a continuación mandó: “Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos” (Mateo 25:26, 28).

Entonces, el Señor dio la interpretación de la parábola: Los que obtienen otros talentos reciben abundancia de ellos; pero los que no los obtienen, perderán incluso aquellos que tenían en un principio (véase Mateo 25:28–29).

### Cómo obtener otros talentos

Cada persona viene a la tierra como una persona única.

En cada familia puede haber elementos característicos, pero cada uno de nosotros tiene sus propias peculiaridades. El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Cada persona viene a esta vida investida con aquellos talentos y destrezas que su vida preterrenal le permite recibir. Mediante la obediencia a la ley, unos reciben un talento y otros reciben otro”<sup>2</sup>.

El Señor dejó bien claro que no nos basta con devolverle los talentos que Él nos ha dado, sino que debemos mejorar y sumar más talentos. Él ha prometido que si multiplicamos nuestros talentos recibiremos dicha eterna.

En la revelación moderna, el Señor afirmó estos principios en la parábola siguiente: “Mas con algunos no estoy muy complacido, porque... esconden el talento que les he dado, a causa del temor de los hombres... No desperdiciarás tu tiempo, ni esconderás tu talento en la tierra para que no sea conocido” (D. y C. 60:2, 13).

### Tres principios

La aplicación de las enseñanzas de la parábola de los talentos ha resultado un reto y una bendición en mi vida. Los siguientes principios han sido de gran utilidad en mis esfuerzos con este proceso.

*Esfuércese por descubrir los talentos que el Señor le ha concedido.* Los talentos que Dios nos ha dado se manifiestan por primera vez en los intereses que perseguimos. Si usted tiene dudas sobre sus talentos, haga una lista de las cosas que le gusta hacer. Incluya todas las actividades que disfrute en los diversos aspectos de la vida: espiritual, musical, teatral, académico, deportivo, etc. Estudie su bendición patriarcal y medite en ella en busca de consejos e inspiración. Consulte a familiares, amigos íntimos, maestros y líderes; con frecuencia, las demás personas pueden ver en nosotros aquello que tanto nos cuesta identificar.

Recuerdo a una maravillosa maestra de la Primaria que a menudo me invitaba a leer las Escrituras delante de toda la clase; me decía que tenía una buena voz para leer y que lo

hacía muy bien. Sus palabras y la forma en que me infundía ánimo me ayudaron a tener confianza y a reconocer a temprana edad un talento del Señor.

Siendo misionero de diecinueve años de edad, anhelaba saber si había sido bendecido con algún talento que fuera útil en la obra misional. Tenía un gran deseo de saber cómo podría magnificar cualquier talento que tuviera para ser un siervo más eficaz del Señor. Al estudiar las Escrituras y mi bendición patriarcal, al orar con fervor y al tener una serie de experiencias misionales, se me dieron a conocer varios de mis talentos.

*Empleen sus talentos en la edificación del reino de Dios.* Nuestra prioridad

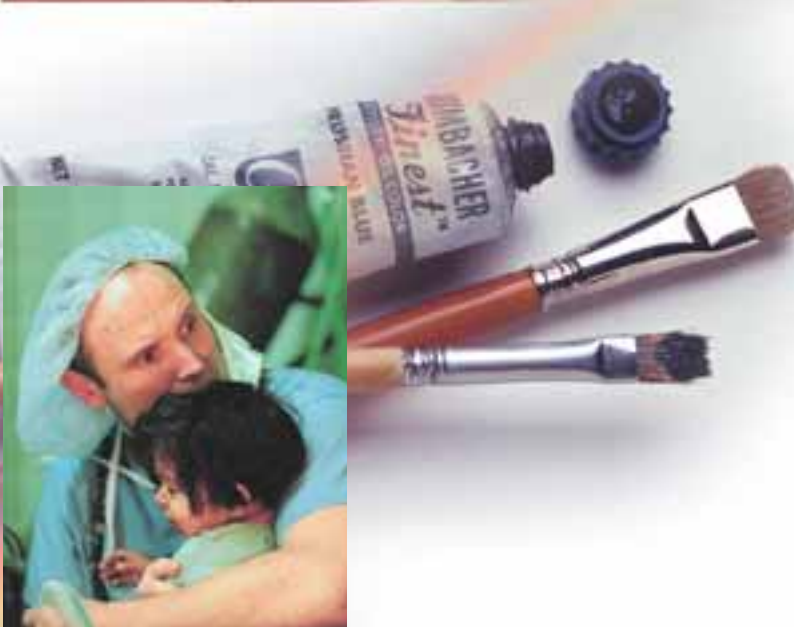
absoluta al ayudar a los demás debe ser para con nuestra propia familia. Los padres se hallan en una situación singular y poderosa para alentar y apoyar a sus hijos en el desarrollo de los talentos. También disponemos de muchas oportunidades para ayudar a otras personas a reconocer sus talentos.



**D***ebemos esforzarnos por descubrir los talentos que el Señor nos ha dado y luego utilizarlos en la edificación del reino de Dios.*







Yo me siento agradecido por las muchas personas que me han ayudado a desarrollar los míos. Los éxitos que logran aquellos a quienes ayudamos, patrocinamos o guiamos en el ejercicio de sus propios talentos nos brindan gran dicha y satisfacción.

El centrarse en servir al Señor puede guiarnos a la hora de tomar las decisiones acertadas en nuestra vida cotidiana. Esta perspectiva nos prepara para hacer cualquier cosa que el Señor requiera de nosotros en cualquier momento. El presidente Gordon B. Hinckley ejemplifica esta importante actitud: “Quizás mis talentos no sean sobresalientes, pero puedo utilizarlos en beneficio de mis semejantes. Puedo ser una persona que realice su trabajo con orgullo de aquello que provenga de sus manos y de su intelecto”<sup>3</sup>.

*Reconozcan la mano de Dios en su éxito.* Jamás olvidemos ni dejemos de reconocer que todos los talentos y aptitudes proceden de Dios. Algunos se nos confirieron antes de nacer, mientras que otros los adquirimos al ir progresando. En ambos casos, son dones de un Padre Celestial benevolente cuyas bendiciones son también el medio de mejorar nuestros talentos y lograr otros. El Señor ha dicho: “Y en nada ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas” (D. y C. 59:21).

Me siento agradecido por el conocimiento que Él nos ha dado de que somos Sus hijos y que debemos magnificar y multiplicar nuestros talentos al máximo de nuestro potencial. Sé que si nos esforzamos y damos lo mejor de nosotros mismos, empleamos nuestros talentos para bendecir a los demás y edificamos el reino de Dios, seremos llevados de regreso a Su presencia y le oiremos decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21). ■

#### NOTAS

1. La palabra talento equivalía antiguamente a una medida de peso o suma elevada de dinero. En la época del Nuevo Testamento, el talento era la medida más grande de peso (34 k) y se empleaba para medir el peso o el valor de metales como el oro o la plata. No era una moneda, sino una suma de dinero (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Talento”, pág. 199; Bible Dictionary, “Money”, págs. 733–34 y “Weights and Measures”, pág. 788).
2. *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 volúmenes, 1966–1973, 1:688.
3. “Articles of Belief”, Seminario de Dirección de Bonneville International Corporation, 10 de febrero de 1991.

## HABLEMOS DE ELLO

1. Muestre a su familia una foto de cuando era joven y pídale que hagan lo mismo. Lean juntos los dos primeros párrafos del artículo y hable de algunas aptitudes que haya desarrollado, e invite a los demás a hacer lo mismo.

2. Túrnense para leer los párrafos de la segunda, tercera y cuarta secciones del artículo. Hable de la ocasión en la que haya tenido miedo de compartir un talento e invite a los demás a hacer lo mismo. Comenten cómo se pueden vencer esos temores.

3. Pida a los miembros de su familia que destaquen los tres principios que enseñó el élder Rasband en la última sección de este artículo. Analicen aquellas ideas que podrían ser útiles para descubrir y mejorar los talentos divinos y emplearlos en la edificación del reino de Dios. Expresé gratitud por los talentos que Dios le ha concedido.





PALABRAS  
DE JESÚS

# De la Resurrección a la Ascensión

*“Me seréis testigos... hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).*



**Las palabras que el Salvador pronunció a Sus discípulos en Jerusalén durante Su ministerio de 40 días constituyen un maravilloso modelo para nosotros.**

**POR EL ÉLDER D. LEE TOBLER**

De los Setenta

Cuando se bajó a Jesús de la cruz y se le preparó amorosamente para ser enterrado según las costumbres judías, Sus discípulos quisieron proteger Su cuerpo de cualquier intrusión o daño. Lo envolvieron con un lienzo limpio y rodaron una gran piedra al lugar para sellar la entrada del sepulcro (véase Mateo 27:57–60). Tres días después, Jesús salió del sepulcro tras haber vencido a la muerte. Durante los 40 días siguientes enseñó y ministró a Sus discípulos en lo que debió haber sido una experiencia intensa y poderosa, en preparación para Su ascensión a los cielos.

Las palabras que pronunció el Salvador durante esos 40 días constituyen un maravilloso modelo para nosotros, a medida que contemplamos Su regreso seguro y triunfal a la tierra. El Señor dio por lo menos tres mensajes sumamente significativos a Sus discípulos en Jerusalén: 1) Su resurrección fue real y todos somos herederos de ese don maravilloso; 2) se había llevado a cabo Su Expiación, pero habría requisitos a fin de que pudiésemos participar plenamente de sus bendiciones; 3) Sus discípulos eran responsables de llevar al mundo el mensaje de Su Evangelio.

**La realidad de la resurrección**

Tanto para el creyente como para el incrédulo, la evidencia de la mañana del tercer día resultó convincente. La piedra estaba rodada a un lado y el Cristo muerto ya no estaba en el sepulcro. Sin embargo, a pesar de esa evidencia, el Señor decidió confirmar Su resurrección en diversas visitaciones gloriosas. La primera fue a María Magdalena, que lloraba afuera del sepulcro, y a la que se le aparecieron dos ángeles que le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

“Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

“Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

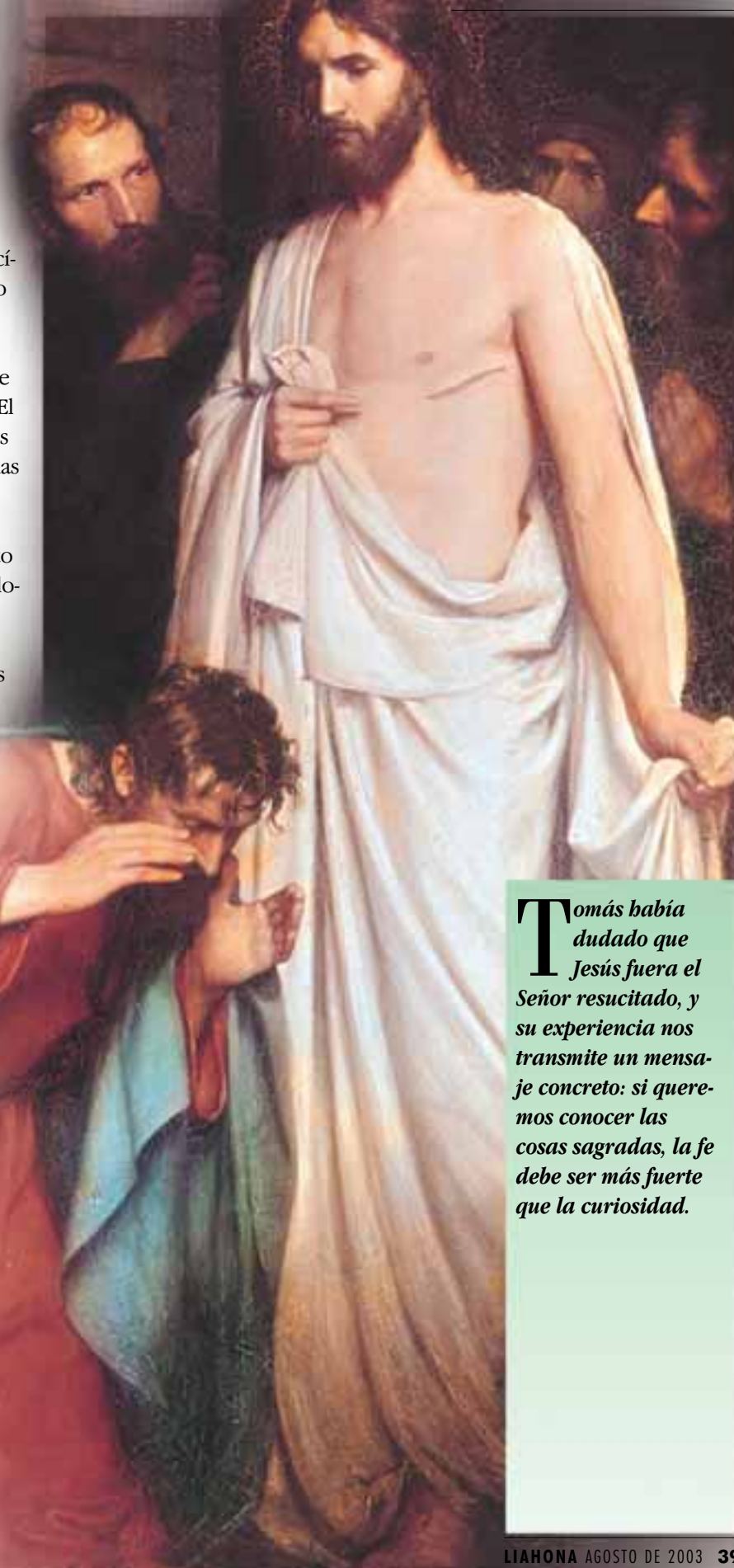
“Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)” (Juan 20:13–16).

Podemos aprender una gran lección de la experiencia que María Magdalena tuvo con el Señor resucitado. Aprendemos que si verdaderamente le buscamos y deseamos conocerle, le hallaremos y le conoceremos como Él

es en realidad. María había llegado a ser discípula mediante la conversión y había seguido fielmente al Salvador hasta Su muerte, y ahora sabía por sí misma que Él estaba vivo.

Después de esta primera confirmación de la resurrección del Cristo ocurrieron otras. El Señor resucitado acompañó a dos discípulos por el camino a Emaús; conversaron sobre las noticias que se rumoreaban de la aparición de unos ángeles y del cuerpo desaparecido del Salvador. “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”, preguntó a los dos discípulos. “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:26–27). El Salvador se apareció luego a Simón Pedro y más tarde a los once apóstoles y a otras personas: “Paz a vosotros”, les dijo. “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:36, 39).

Si bien todas esas confirmaciones de Su resurrección son de gran valor, quizás la más gráfica sea la aparición del Salvador a Tomás y a otras personas ocho días más tarde. Tomás había dudado de que Jesús fuera el Señor resucitado. “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y mé-tela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás



**T**omás había dudado que Jesús fuera el Señor resucitado, y su experiencia nos transmite un mensaje concreto: si queremos conocer las cosas sagradas, la fe debe ser más fuerte que la curiosidad.

respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:27–28). Con esta confirmación se dio a Tomás una reprimenda cariñosa, pero clara: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (versículo 29).

La experiencia de Tomás nos transmite un mensaje concreto: si queremos conocer las cosas sagradas y disfrutar de todas las ricas bendiciones relacionadas con esas experiencias sagradas, la fe debe ser más fuerte que la curiosidad.

Hubo otras confirmaciones notables de la resurrección del Señor, entre las que se cuenta Su aparición, sus enseñanzas y su comida junto a siete discípulos en las costas de Galilea. “¿Me amas...?”, preguntó a Pedro (véase Juan 21:15–17). “Sígueme” (Juan 21:22) fue Su mandato. En el momento de Su ascensión, ninguno de Sus fieles discípulos dudaba de Su inmortalidad.

### La Expiación perfecta

El Salvador estaba ansioso de ayudar a Sus discípulos a entender que si bien la resurrección era universal para todos los hijos de nuestro Padre Celestial, había una diferencia entre llegar a ser inmortal y heredar la vida eterna. El Salvador ya había explicado en Juan 14 la diferencia que existe entre ambas cuestiones:

“En la casa de mi Padre muchas moradas [reinos]<sup>1</sup> hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

“Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

“Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (versículos 2–6).

La pregunta de Tomás (véase Juan 20:25) aún persiste en el corazón de muchos de los hijos de nuestro Padre, y la respuesta del Salvador sigue siendo la única que hay:

ningún hijo o hija de nuestro Padre Celestial podrá volver a casa a menos que se haga partícipe de la Expiación de Cristo. Cuando el Salvador resucitado estaba enseñando a los discípulos en Galilea, dejó bien claro por qué todo el mundo debe oír el Evangelio: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16).

Mateo registra además las palabras que el Salvador pronunció en esta ocasión:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

“enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19–20).

Por tanto, debemos llegar a la conclusión de que el participar de la Expiación que Cristo efectuó por los pecados es condicional; depende de que seamos bautizados y aceptemos Su “camino” y vivamos los mandamientos. Del Nuevo Testamento aprendemos que Su camino comienza con una fe viva en Jesucristo como el Redentor del mundo.

Esta clase de fe nos conduce al convenio del bautismo, cuando tomamos Su nombre sobre nosotros y prometemos guardar Sus mandamientos. A éste le siguen otros convenios.

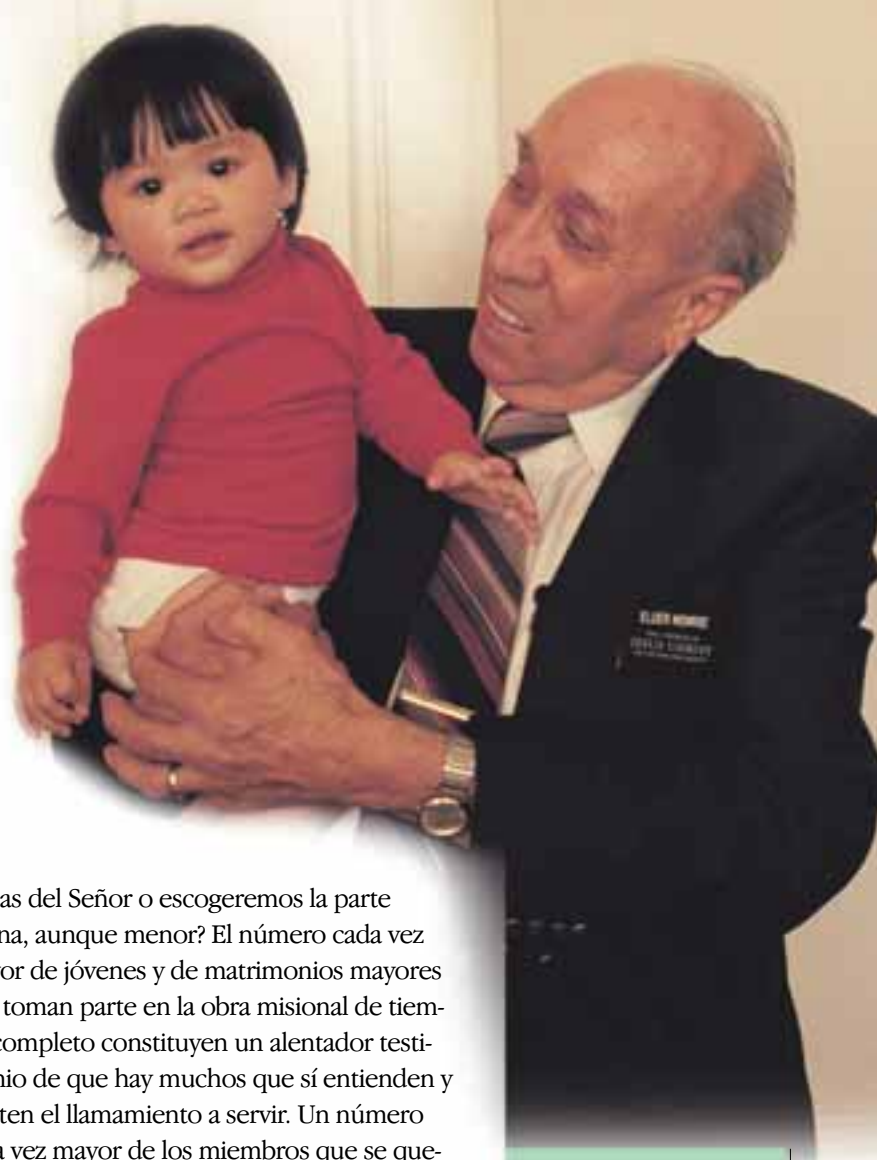
Aprendemos, como lo manifestaron

Sus primeros discípulos, que nuestra vida debe ser compatible con nuestros convenios; sólo entonces recibiremos la pacífica confirmación del Espíritu Santo de que podemos ser partícipes de la Expiación del Salvador. “Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”, dijo Jesús a Sus discípulos (Hechos 1:5). Al final, todas las ordenanzas deben ser validadas por el Santo Espíritu de la promesa (véase D. y C. 132:7). Únicamente cuando la Expiación del Señor se aplica a nosotros de forma individual somos libres de nuestros pecados y dignos de entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial.



**Después de que el Señor le preguntara, Pedro “le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos”.**





### Llevar el mensaje del Evangelio al mundo

En las costas de Galilea y en el Monte de los Olivos, el Salvador extendió a Sus apóstoles la asignación o el llamamiento de que ellos (así como otras personas a las que ellos llamaran) debían llevar al mundo el mensaje de la resurrección y la redención. El Señor presentó esa asignación primeramente con una pregunta que aludía a la comida que ofrecía a Sus discípulos: “Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos” (Juan 21:15). Jesús le preguntó por segunda vez y recibió una respuesta similar. Luego preguntó “la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas” (versículo 17).

Aquellos primeros discípulos tuvieron que tomar una decisión de suma importancia: ¿Tendrían prioridad los pescados y el pan, u otros bienes terrenales y materiales, sobre las cuestiones del corazón y del alma que se requieren de aquellos que buscan la vida eterna? Si hubieran dejado que las cosas terrenales tuviesen la prioridad principal, les habría resultado difícil cumplir con la tarea fundamental: enseñar a los hijos de nuestro Padre Celestial en todo el mundo, o sea, alimentar espiritualmente a Sus ovejas.

Justo antes de Su ascensión al cielo, el Señor repitió el llamado: “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Como miembros de la Iglesia y discípulos de Cristo, debemos aceptar este reto en la actualidad. En una época en la que los profetas de Dios han llamado a todos los miembros a ser misioneros con nuestro prójimo, con nuestros familiares y con los que se encuentran en países distantes, ¿escogeremos apacienta

las ovejas del Señor o escogeremos la parte buena, aunque menor? El número cada vez mayor de jóvenes y de matrimonios mayores que toman parte en la obra misional de tiempo completo constituyen un alentador testimonio de que hay muchos que sí entienden y sienten el llamamiento a servir. Un número cada vez mayor de los miembros que se quedan en sus hogares se están uniendo a las filas de aquellos que entienden la necesidad de enseñar el Evangelio en donde viven así como en el extranjero. Aprendemos que los discípulos de Cristo buscan constantemente maneras de compartir este gran mensaje.

Al prepararnos para ese día futuro en que el Salvador regrese y reine como Rey de reyes y Señor de señores, esas enseñanzas cobran una urgencia cada vez mayor. Al estudiar el Nuevo Testamento y orar en busca de luz y sabiduría, recibiremos la seguridad de nuestro origen divino. Hallaremos gran gozo en la realidad de la resurrección, la redención y la exaltación por medio del Señor Jesucristo. Nos esforzaremos por llevar el mensaje a todos, para que nuestro gozo, y el de ellos, sea pleno y podamos participar de la vida eterna mediante el Señor Jesucristo. ■

#### NOTA

1. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 408.

**E**n una época en la que los profetas de Dios han llamado a todos los miembros a ser misioneros con nuestro prójimo, con nuestros familiares y con los que se encuentran en países distantes, ¿escogeremos apacienta las ovejas del Señor o escogeremos la parte buena, aunque menor?

## Porque Sally sonrió

por Jennifer L. McQuade

Poco después de mudarme a un vecindario nuevo, el obispo local me envió una carta para darme la bienvenida al barrio y para disculparse porque mis maestros orientadores aún no se ponían en contacto conmigo. Aunque agradecí su carta y la guardé, rara vez asistí a las reuniones y no di el primer paso para volver a la plena actividad hasta un domingo por la mañana, varios años más tarde.

Sintiendo que debía ir a las reuniones, busqué el centro de reuniones más cercano y me dirigí a él, sola y nerviosa. El estacionamiento estaba abarrotado, pero yo me estacioné, sintiéndome como una extraña totalmente fuera de lugar y con el rótulo “menos activa”. Al acercarme a las puertas traseras vi a una mujer enfrente de mí que estaba teniendo dificultades para manejar un cochecito de bebé bastante pesado, mientras llevaba de la mano a un niño. A pesar de ir tan cargada, me abrió la puerta con una sonrisa y me dijo: “¡Hola, me llamo Sally!”. Su amabilidad me tomó desprevenida, pero le

**A** pesar de ir tan cargada, me abrió la puerta con una sonrisa y me dijo: “¡Hola, me llamo Sally!”.

devolví el saludo. Ella siguió adelante por el vestíbulo, dejándome con una sensación de felicidad por haber ido.

Cuando el obispo anunció la bendición de nuevos niños durante la reunión de ayuno y testimonios, me sorprendió ver que mi nueva amiga entregaba el bebé a su esposo para llevarlo al estrado. ¡Ese día iban a

bendecir a su recién nacido, y aún así, se había dado el tiempo para saludarme! Reflexioné avergonzada que de haber sido yo la que hubiera tenido un recién nacido, dar la bienvenida a una desconocida sería la última de mis preocupaciones.

Volver a la actividad en la Iglesia fue un proceso gradual, pero Sally y



ILUSTRACIONES POR BRIAN CALL

otros miembros considerados siguieron dándome su amistad. Maestras visitantes diligentes fijaron cita tras cita y los buenos miembros del barrio me avisaban de las conferencias de estaca o de los cambios en los horarios de las reuniones. Los líderes de los adultos solteros me invitaban con regularidad a sus actividades, aun cuando sabían que mi atento comentario: “Tal vez vaya”, en realidad quería decir: “No cuenten conmigo”. Finalmente, sus esfuerzos se vieron recompensados.

Aunque el sencillo saludo de Sally no fue algo previsto y le tomó sólo un instante, su acto caritativo fue lo que abrió la puerta para que yo disfrutara de las bendiciones de la actividad en la Iglesia. Muchos años después, todavía pienso en las consecuencias de la sonrisa de Sally. ■

*Jennifer L. McQuade es miembro del Barrio Lithia Springs, Estaca Powder Springs, Georgia.*

---

## *Desecha el enojo*

por Wanda Jo Cooke

**A**unque las Escrituras son para todos los hijos de nuestro Padre Celestial, éstas pueden hablarnos de forma muy personal al meditarlas y ponerlas en práctica en nuestros retos personales. Hace años descubrí que ése era el caso cuando me enfrenté a una situación dolorosa.

Mi marido y yo estábamos pasando tiempos difíciles; él acababa de perder su empleo y teníamos algunas

dificultades económicas al intentar sobrevivir con mi escaso salario. Afortunadamente, las dificultades se veían aliviadas por el amor que nos profesábamos, así como el de algunos amigos especiales del barrio.

Pero entonces las cosas empeoraron.

Un día, estando en el trabajo, un compañero me pidió que fuera a su despacho. Yo acudí, creyendo que quería verme por cuestiones de unos proyectos en los que estábamos colaborando, pero para mi sorpresa, él procedió a manifestarme su enojo por una decisión que yo había tomado. Aunque me disculpé, él siguió reprendiéndome, señalando determinadas características de mi persona que él decía no poder soportar. Me hallaba atónita. Yo respetaba grandemente la capacidad de aquel hombre y creía tener una relación de trabajo cordial. Es más, no podía entender por qué él creía que tenía autoridad para reprenderme cuando yo ocupaba un lugar más elevado que él en la escala empresarial.

Su sermoneo continuó hasta que rompí a llorar. Después de todo aquel episodio, seguía sin entender cuál había sido la causa de su enojo. Aparentemente su propia vida estaba llena de sufrimiento y yo había sido la desafortunada sobre la que había descargado sus sentimientos.

Al informar de este hecho a mi supervisor, éste le restó importancia. La experiencia me hizo sentir desanimada, sola y vulnerable. Mi esposo y yo ya estábamos preocupados por su falta de empleo y ahora me preguntaba

qué nos sucedería si yo también perdía el mío.

Aquella tarde cuando volví a casa y le expliqué lo ocurrido a mi esposo, él abrió las Escrituras y leyó en Salmos 37, comentando que ahora entendía por qué había tenido la impresión de leerlo durante su estudio personal.

“Deja la ira, y desecha el enojo”, dice el salmista. “No te excites en manera alguna a hacer lo malo...”

“Los impíos desenvainan espada y tensan su arco...”

“Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

“Jehová los ayudará” (Salmos 37:8, 14, 39–40).

Aunque había leído ese salmo muchas veces, me sorprendió lo mucho que parecía aplicarse a mis circunstancias. Si mi esposo no hubiera compartido ese pasaje conmigo, yo habría optado por enfadarme y amargarme por culpa de mi experiencia en el trabajo. Sin embargo, el mensaje de mi Padre Celestial, transmitido a través de las Escrituras, sanó mi corazón y me enseñó que debo mantenerme libre de rencores. Me ofreció gran esperanza para darme cuenta de las muchas bendiciones que recibiría si daba oídos a Su mensaje.

Al día siguiente volví al trabajo con dicha y perdón en el corazón, y pude pasar por alto mucho mejor las debilidades de mis compañeros.

El crecimiento espiritual que resultó de esa experiencia ha demostrado ser una valiosa fuente de fortaleza a la que me he aferrado en numerosas ocasiones desde entonces. ¡Cuán



agradecida me siento por la naturaleza universal y personal de las Escrituras! ■

*Wanda Jo Cooke es miembro del Barrio Hixson, Estaca Chattanooga, Tennessee.*

## “Mi Padre Celestial me ama”

por Ricardo Lopes de Mendonça

Como la mayoría de los futuros padres, aguardábamos impacientes la llegada de nuestro primer bebé. Compramos ropa y muebles y escogimos dos nombres, uno de niño y el otro de niña.

También escogimos una canción especial para cantarle al bebé durante el embarazo. La canción que escogimos fue “Mi Padre Celestial me ama” (*Canciones para los niños*, págs. 16–17). La cantábamos con frecuencia, imaginándonos lo hermoso que sería tener un bebé en nuestra familia:

*Cuando oigo feliz un ave cantar  
O puedo el cielo mirar,  
O siento la lluvia sobre mi faz,  
O el soplo del viento al pasar.  
Si toco las flores del rosal,  
O huelo un alhelí,  
¡Qué gozo me da en este mundo  
vivir,  
Que mi Padre creó para mí!*

Una mañana mi esposa despertó cubierta de granitos rojos. Fuimos al médico, quien le diagnosticó rubéola, pero también nos dio la desagradable noticia de que, al estar en el primer



**E**scogimos una canción especial para cantarle al bebé durante el embarazo y la cantábamos con frecuencia, imaginándonos lo hermoso que sería tener un bebé en la familia.

trimestre de embarazo, el bebé corría un grave riesgo de nacer sordo, ciego o con alguna otra discapacidad.

Aquella noche prestamos especial atención a la segunda estrofa de nuestra canción:

*Me ha dado mis ojos para  
mirar*

*De la mariposa el color.*

*Me dio los oídos para escuchar*

*Los sonidos de su creación.*

*La vida me dio y un corazón,*

*Y gracias a Él daré*

*Por ser una parte de Su creación.*

*Sí, mi Padre me ama, lo sé.*

Pensamos en el futuro y en todo lo que podría suceder. Fue un tiempo de mucha oración y ayuno para aceptar la voluntad de nuestro Padre Celestial. Confiábamos en que el Señor estaría a nuestro lado a pesar de lo que sucediera.

Alice, nuestra hija, nació un mes antes de la fecha, y tras el alumbramiento se llevaron a cabo un sinnúmero de pruebas médicas para determinar los efectos de la rubéola. Al no encontrarse nada, alguien habló de un milagro. Sin duda alguna, nosotros creemos que sí lo fue.

Alice ya tiene siete años y le encanta cantar su canción favorita: “Mi Padre Celestial me ama”. Estamos eternamente agradecidos, pero también somos conscientes de que las situaciones difíciles no siempre se solucionan así de bien y de que las pruebas son parte de nuestra probación terrenal. Hemos aprendido que si confiamos en Él, no tenemos nada que temer, tal y como enseña la canción: “Sí, mi Padre me ama, lo sé”. ■

*Ricardo Lopes de Mendonça es miembro del Barrio Parque das Laranjeiras, Estaca Trujillo, Sorocaba, Brasil.*

## *¡Cierra la puerta de atrás!*

por Kelli Allen-Pratt

**D**e recién casados vivíamos en Anchorage, Alaska. Una noche desperté de un profundo sueño y me hallé inmersa en un pensamiento urgente. Desperté a mi esposo y le pregunté si había cerrado la puerta corrediza de la parte de atrás. Dijo que sí. Intenté pensar en otra cosa y volverme a dormir; me decía a mí misma que estaba obsesionada, pero el sentimiento de cerrar la puerta aún persistía. No lograba conciliar el sueño; por fin, recibí una clara impresión: “Kelli, ¡ve a cerrar la puerta de atrás!”.

Salí de la cama calentita y bajé las escaleras. La puerta corrediza parecía estar cerrada. Me dispuse a irme, pero al tirar del manubrio, ¡la puerta se abrió! El cerrojo estaba en su

lugar, pero la puerta no se había cerrado totalmente para que éste quedara enganchado. Cerré bien la puerta con el cerrojo y volví a la cama.

A la mañana siguiente casi no le presté atención a la experiencia que había tenido la noche anterior, pero al descorrer las cortinas algo me llamó la atención. En la nieve de afuera había huellas que llegaban hasta la puerta y que luego se volvían a alejar. La idea que había estado intentando pasar por alto había evitado que un intruso entrara en nuestra casa.

Qué agradecida me siento por la impresión del Espíritu Santo, el cual protegió a nuestra familia aquella fría noche invernal. Ha cambiado para siempre mi forma de escuchar. ■

*Kelli Allen-Pratt es miembro del Barrio Highland 3, Estaca Highland Este, Utah.*

**U**na noche desperté de un profundo sueño y me hallé inmersa en un pensamiento urgente: “Kelli, ¡ve a cerrar la puerta de atrás!”.





## La bendición de seminario

por Juan Miguel Aguirre Encarnación

**C**uando tenía 17 años, mi amiga July me invitó a ir a seminario en su barrio de Lima, Perú. Yo tenía un ligero interés en el Antiguo Testamento, por lo que accedí acompañarla.

La tía de mi amiga, le hermana Rosa de Arriaga, era la maestra de seminario y cada día comenzaba la clase pidiendo que alguien ofreciera la oración. Al seguir asistiendo, no sólo adquirí un mayor amor por las Escrituras, sino que aprendí a orar. Un día la hermana Rosa me pidió que ofreciera la oración; fue una experiencia increíble. Sentí calor en mi pecho y un sentimiento de calidez llenó todo mi cuerpo. Tenía ganas de llorar.

Un sábado decidí asistir a una conferencia de la juventud; allí conocí a muchos jóvenes y disfruté de la actividad. Cuando esa misma tarde aparecí en otra actividad con pantalones tejanos y zapatos deportivos, me sorprendió ver a todos con traje y corbata. Me sentí incómodo, pero uno de los hombres me sonrió y me invitó a pasar. Todo lo que se dijo en la reunión me resultó muy familiar.

Después me dirigí a la casa de la hermana Rosa para contarle lo sucedido, y ella me dijo con una sonrisa: “No podrás ir vestido así a la sesión del domingo”.

Al día siguiente fui a la reunión llevando corbata por primera vez en la vida. Me impresionó el orden de la reunión y lo amigables que se mostraron las personas. De nuevo volví a sentir aquel sentimiento cálido en el corazón, el cual se prolongó durante toda la reunión. Cuando el coro empezó a cantar, tuve deseos de llorar; se trataba de un sentimiento maravilloso que quería tener siempre conmigo.

Un mes después de mi primera clase de seminario, los misioneros de tiempo completo empezaron a enseñarme las charlas, y el 28 de abril de 1996 me bauticé en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi madre y mis hermanas se bautizaron seis meses después, y mi padre un mes después de ellas. El 31 de enero de 1998 toda nuestra familia se selló en el Templo de Lima, Perú.

**C**uando aparecí con pantalones tejanos y zapatos deportivos, me sorprendió ver a todos con traje y corbata.

Después serví como misionero en la Misión Perú Lima Norte, tras lo cual enseñé en el Centro de Capacitación Misional de Perú durante tres años. El llevar corbata (algo que antes parecía inusual) se convirtió en algo cotidiano.

Siempre estaré agradecido a mi amiga July y a mi maestra de seminario, la hermana Rosa, por el papel que desempeñaron para que mi familia y yo recibiéramos esta cadena de bendiciones. ■

*Juan Miguel Aguirre Encarnación es miembro del Barrio Los Laureles, Estaca Cborrillos, Lima, Perú.*





# ¿Sabías que...?



## “La canción de los justos”

Cantar himnos ha sido siempre una parte importante de la adoración de los Santos de los Últimos Días. En 1830, el Señor mandó a Emma Smith “hacer una selección de himnos sagrados” (D. y C. 25:11). En los cinco años siguientes —un

periodo muy difícil en su vida y en la historia de la Iglesia— Emma Smith recopiló y adaptó los himnos con la apta ayuda de William W. Phelps.

Finalmente, en agosto de 1835 se publicó el primer himnario de la Iglesia.

La recopilación de Emma, *A Collection of Sacred Hymns, for the Church of the Latter Day Saints* [Una recopilación de himnos sagrados para la Iglesia de los Santos de los Últimos Días], tenía 90 himnos. Como aquellos primeros miembros sentían la necesidad de que los textos reflejaran las doctrinas y las creencias de la restauración, 30 ó 40 de los textos originales de los 90 himnos fueron escritos por Santos de los Últimos Días. Veintiséis de aquellos himnos recopilados por Emma se encuentran todavía en el himnario actual de la Iglesia, en inglés.

■ ■ ■ ■

## Consejo sobre el liderazgo

Si deseas adquirir habilidades interpersonales, ofrécete como voluntario para algo que edifique tu confianza. Hazte miembro de una organización de servicio de la escuela o la comunidad, o participa en un deporte organizado. El pertenecer a un grupo, así como la participación en actividades sanas, te servirá para desarrollar aptitudes interpersonales que te serán de utilidad en otras ocasiones.

## Sucedió en agosto

*Los siguientes son acontecimientos importantes que tuvieron lugar en la historia de la Iglesia durante el mes de agosto.*

*2 de agosto de 1831: Sydney Rigdon (derecha) dedica la “Tierra de Sión” para el recogimiento de los santos durante una ceremonia celebrada en el condado de Jackson, Misuri. Al día siguiente, el profeta José Smith dedica el sitio para la edificación de un templo futuro en Independence (arriba).*



*25 de agosto de 1878: Se reúne en Farmington, Utah, la primera Primaria, fundada por Aurelia Spencer Rogers (izquierda). Menos de dos años después, el 19 de junio de 1880, se establece la organización de la Primaria en toda la Iglesia con Louie Bouton como primera presidenta.*



## Arte en línea

Las exposiciones del Museo de Arte e Historia de la Iglesia están disponibles en [www.lds.org/museum](http://www.lds.org/museum). Dése un paseo virtual por el museo o contemple la galería de ganadores de pasadas ediciones de las competiciones internacionales de arte del museo.

La competición se celebra cada tres años. La próxima fecha de presentación de trabajos es noviembre de 2005. Para enviar sus propuestas, llene una solicitud y envíe fotos de su obra en línea, o pida una solicitud por correo electrónico a [churchmuseum@ldschurch.org](mailto:churchmuseum@ldschurch.org). El sitio web y las solicitudes están disponibles en inglés, francés, alemán, japonés, portugués, ruso y español.

# Cómo utilizar la revista *Liahona* de agosto de 2003

## Ideas para comentar

- “Su historia familiar: Cómo empezar”, página 12: El presidente Boyd K. Packer sugiere una forma sencilla de comenzar nuestra historia familiar. Analice sus ideas y planifique lo que hará para dar los primeros pasos.

- “La red de la amistad”, página 32: El élder Richard H. Winkel nos habla de las gigantescas secuoyas que sobreviven al azote de los vientos al entrelazar las raíces con las de los árboles que las rodean. Los miembros de la Iglesia son como las secuoyas: precisamos la fuerza de quienes nos rodean para mantenernos en pie. Comente qué puede hacer para ayudar a sostener a los miembros de su barrio o rama.

- “La parábola de los talentos”, página 34: El élder Ronald A. Rasband enumera tres principios relacionados con los talentos. Hable de esos principios y de cómo se aplican a los talentos específicos de los miembros de su clase o de su familia.

- “La fe ilumina el camino”, página A2: El presidente Gordon B. Hinckley compara el recorrido de un tren nocturno con nuestro trayecto por la vida. Comente cómo la fe ilumina nuestro camino del mismo modo que el faro del tren ilumina la vía para el maquinista.

FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND, TOMADA CON MODELOS.

## Evalúa tu conocimiento

¿Sabes dónde tuvieron lugar los siguientes hechos del Libro de Mormón?

1. Cuando el rey Mosiah huyó con su grupo de nefitas, se unieron a los mulekitas. ¿Cómo se llama la tierra donde vivían los mulekitas?
  - a. Gidgiddona.
  - b. Lehi–Nefi.
  - c. Zarahemla.

## Temas de este ejemplar

A=Amigos	
Activación	42
Adversidad	18, 25, 42
Albedrío	22
Amistad	8, 32, 42
Amor	2, 8
Conversión	26, 42
Día de reposo	A7
Ejemplo	A4
Enseñanza	48
Espíritu Santo	22, 42
Estudio de las Escrituras	42
Fallecimiento	2
Fe	18, A2
Hijos	42
Historia de la Iglesia	47, A14
Historia familiar	12, 28
Iglesia mundial	A7
Jesucristo	34, 38, A10, A12
Liderazgo	47, 48
Maestras visitantes	25
Música	47
Noche de hogar	48
Nuevo Testamento	34, 38, A10, A12
Obediencia	12, 22
Obra misional	26, 28, 38
Orientación familiar	7
Paz	42
Perdón	42
Preparación	25
Primaria	A4, A14, A16
Relaciones familiares	A7
Retención	32
Resurrección	38
Sacerdocio	A10, A12
Seminario	42
Servicio	2, 42
Talentos	34
Templos y la obra del templo	A6
Testimonio	A16

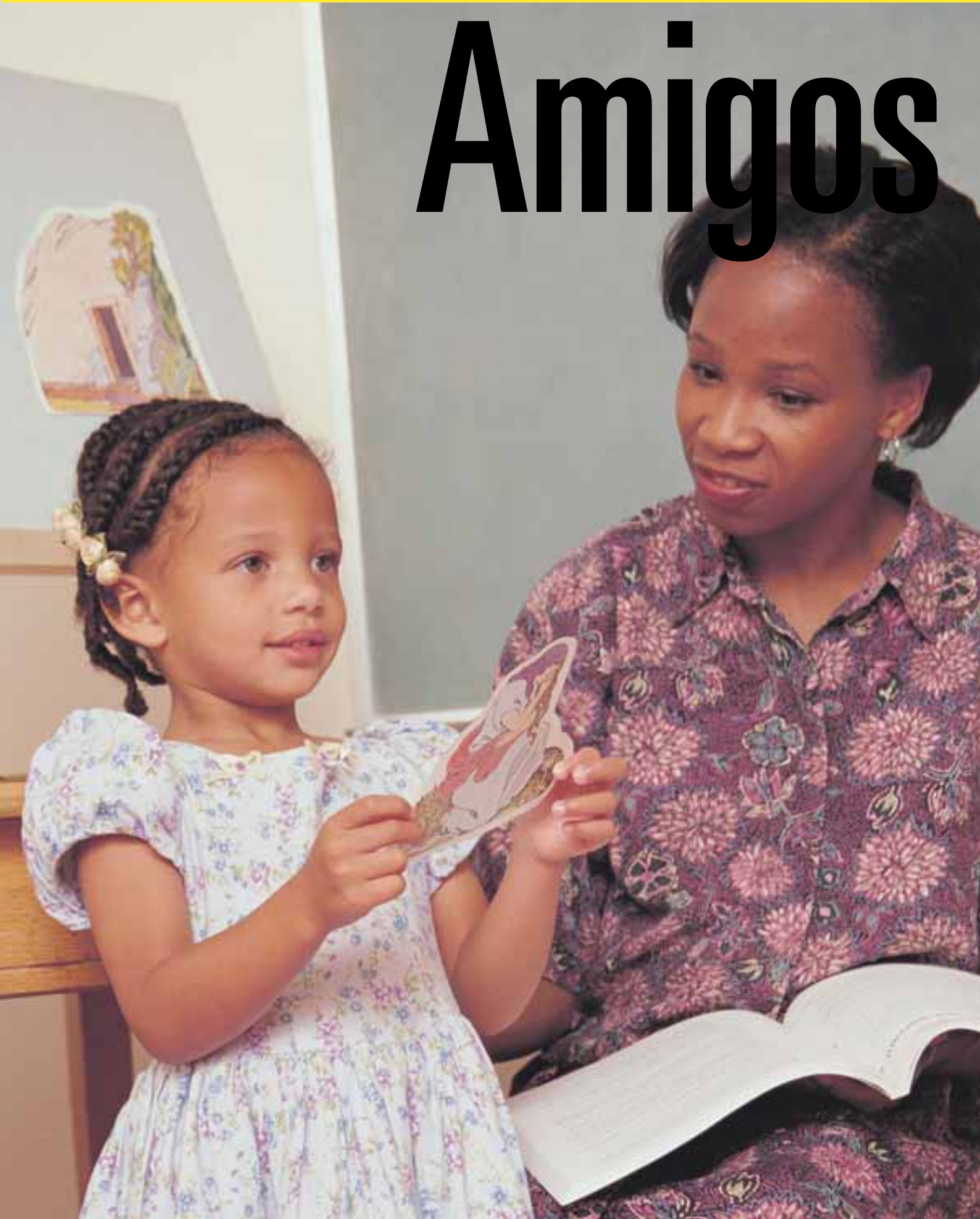
¿Cómo se llama la masa de agua en la que Alma efectuó bautismos? Hubo un profeta nefita que más adelante también se llamaría así.

- a. Helamán.
  - b. Mormón.
  - c. Lamán.
3. ¿Qué tierra dieron los nefitas como herencia al pueblo de Anti–Nefi–Lehi?
    - a. Abundancia.
    - b. Irreantum.
    - c. Jersón.

Respuestas: 1. c (véase Omní 1:12–14); 2. b (véase Mostab 18:7–10); 3. c (véase Alma 27:21–22).



# Amigos





# La fe ilumina el camino

POR EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY



**Quando era joven, el presidente Gordon B. Hinckley viajó en trenes que surcaban veloces los estrechos pasos de las montañas por la noche. Eso le ayudó a entender cómo la luz de la fe nos guía a través de los oscuros momentos de desánimo.**

**A**l recorrer cada hombre y cada mujer el camino de la vida, llegan temporadas tenebrosas de duda, de desaliento y de desilusión. En esas circunstancias, unos pocos ven el porvenir con la luz de la fe, pero muchos tropiezan en la oscuridad y hasta se pierden.

El llamado que les hago es un llamado a la fe, esa fe que es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1), como la describió Pablo.

Hace muchos años, trabajé para una compañía ferroviaria cuyos trenes corrían por todo el oeste de este país. Yo viajaba en tren con frecuencia. Era la época de las locomotoras de vapor. Aquellos trenes gigantes eran enormes, rápidos y peligrosos. A menudo me preguntaba cómo tenía valor el maquinista para hacer el largo viaje de noche. Entonces llegué a darme cuenta de que no era un solo viaje largo, sino una serie constante de viajes cortos. La locomotora tenía un foco potente que iluminaba el camino a una distancia de 350 a 450 metros. El maquinista veía sólo esa distancia, lo cual era suficiente, debido a que la

tenía constantemente delante de él durante toda la noche hasta que rayaba el nuevo día.

El Señor ha hablado de ese proceso. Él ha dicho: “Y lo que no edifica [instruye] no es de Dios, y es tinieblas.

“Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:23–24).

Y así es con nuestra jornada eterna. Damos un paso a la vez. Al hacerlo, avanzamos hacia lo desconocido, pero la fe nos ilumina el camino. Si cultivamos esa fe, nunca andaremos en las tinieblas. ●

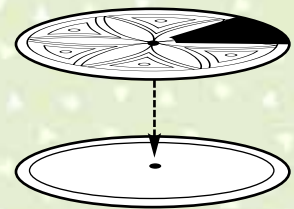
*Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 2002.*





## La rueda "Puedo aprender"

1. Pega la página sobre cartulina gruesa y recorta los dos círculos y la ventana del círculo "Puedo aprender".
2. En el espacio en blanco del círculo que tiene los dibujos, haz un dibujo de ti mismo y debajo de él escribe algo que desees aprender en la Primaria sobre cómo ser un mejor ejemplo de un creyente.
3. Alinea el centro de los círculos, haz un agujero a través de los dos e inserta un cierre (véase la ilustración).
4. Mueve el círculo "Puedo aprender" para leer algunas de las cosas que puedes aprender en la Primaria.



Ilustración

### NOTAS

1. *Sharing Time with President Gordon B. Hinckley*, artículo n.º 53331.
2. 1 Timoteo 4:12.
3. James R. Moss, "Young John Taylor", *New Era*, octubre de 1980, pág. 29.
4. "A Testimony Makes Me Feel Happy Inside", actividad de recepción al público de la Primaria, abril de 2002, pág. 8).
5. Pat Graham, "Happy Birthday, Primary", *Friend*, agosto/septiembre de 1983, pág. 34.



# Ejemplo de los creyentes

POR VICKI F. MATSUMORI

**“No hay otro nombre dado por el cual venga la salvación”  
(Mosiah 5:8).**



Después de la muerte de Jesús, un gran apóstol llamado Pablo escribió a los miembros de la Iglesia sobre cómo ser un ejemplo de los creyentes, es decir, un mejor seguidor del Salvador. Cuando hacemos lo que el apóstol Pablo enseñó, honramos al Salvador y Su nombre, y somos un ejemplo ante los demás de las enseñanzas del Salvador. Pablo escribió: “Ninguno tenga en poco [menosprecie] tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

El presidente Gordon B. Hinckley explicó que cuando Pablo habla de ser un ejemplo “en palabra”, “se refiere a nuestro lenguaje... Dice que el lenguaje profano y soez (grosero) es incompatible (o va en contra) con el llamado de ser un creyente en Cristo” (véase “No tomarás el nombre de Dios en vano”, *Liabona*, enero de 1988, pág. 44). Dijo que debemos emplear el nombre de nuestro Padre Celestial con reverencia.

Existen otras formas de demostrar que somos creyentes en Cristo. En 1878, Aurelia Spencer Rogers propuso que los niños se reunieran semanalmente para aprender sobre el Salvador y cómo ser buenos ejemplos de los creyentes. El presidente John Taylor, en aquel entonces Presidente de la Iglesia, aprobó esa idea y se organizó la primera Primaria.

Hoy día, 125 años más tarde, la hermana Coleen K. Menlove, presidenta general de la Primaria, anima a los niños a “vivir el Evangelio y recibir... un testimonio” (“A Testimony Makes Me Feel Happy Inside”, actividad de recepción al público de la Primaria, abril de 2002, pág. 8).

Cuando eliges hacer lo justo y sigues al Salvador, eres un ejemplo de los creyentes.

## Ideas para el Tiempo para compartir

1. Repase D. y C. 107:4 para ayudar a los niños a entender de qué forma los nombres muestran reverencia por la Deidad y explique los diferentes aspectos de la misión del Salvador. Escriba las siguientes referencias en la pizarra: Job 19:25 (“Redentor”); Isaías 9:6 (“Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”); Lucas 2:11 (“Salvador,” “Cristo el Señor”); Juan 1:29 (“Cordero de Dios”); Juan 1:49 (“Rey de Israel”); Juan 10:14 (“buen pastor”); Apocalipsis 1:8 (“El Alfa y la Omega, principio y fin”, “Señor”, “Todopoderoso”). Invite a los niños a localizar y escribir los nombres de la Deidad que aparezcan en las referencias. Comenten el significado de no tomar el nombre del Señor en vano. Ayúdeles a memorizar Éxodo 20:7. Divídalos en grupos; escriba la referencia en un trozo de papel para cada grupo, recorte las palabras y haga que cada grupo vuelva a armar el pasaje.

2. Ayude a los niños a entender que honramos a Jesús al pensar en Él durante la Santa Cena. Emplee Lucas 22:19–20; D. y C. 20:77, 79 y una lámina de la Última Cena para analizar los hechos que tuvieron lugar. ¿Qué nos ayudan a recordar el pan y el agua? (El sacrificio que el Salvador hizo de Su carne y de Su sangre.) ¿Qué prometemos? (Tomar Su nombre sobre nosotros, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos.) ¿Qué nos promete Él? (Que nos bendecirá con Su Espíritu al hacer lo correcto.) Analice cómo podemos centrar nuestros pensamientos en el Salvador durante la Santa Cena. Lleve a los niños a conocer el lugar donde se prepara, se bendice y se reparte la Santa Cena. Canten canciones o himnos sobre esta ordenanza. ●



Durante el año 2003, en cada ejemplar de *Amigos* se incluirán tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre una cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.

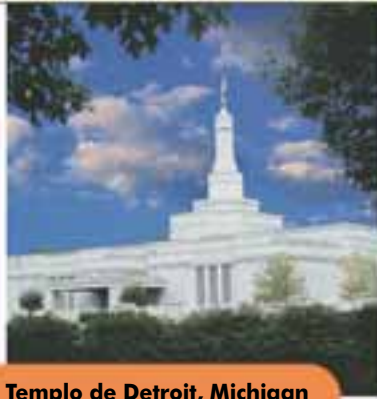
# Tarjetas de los templos



FOTOGRAFÍA POR BRIAN DRESSLER.

## Templo de Columbia, Carolina del Sur

Dedicado el 16 de octubre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR GINA DENISE THORBERSON.

## Templo de Detroit, Michigan

Dedicado el 23 de octubre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR ROBERT THOMPSON.

## Templo de Halifax, Nueva Escocia

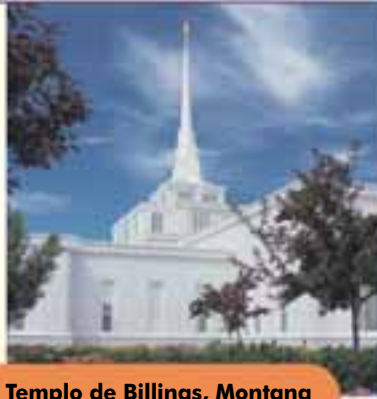
Dedicado el 14 de noviembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



FOTOGRAFÍA POR DON CRUICKSHANK.

## Templo de Regina, Saskatchewan

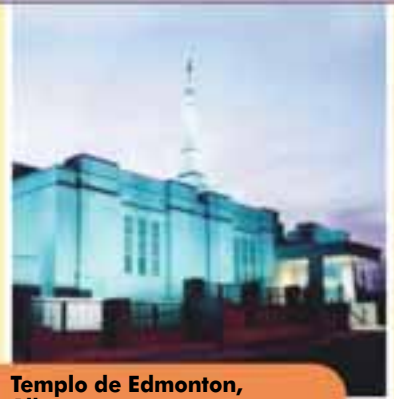
Dedicado el 14 de noviembre de 1999 por el presidente Boyd K. Packer.



FOTOGRAFÍA POR PHIL BELL PHOTOGRAPHY.

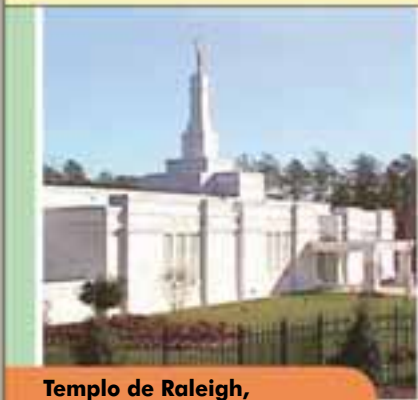
## Templo de Billings, Montana

Dedicado el 20 de noviembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



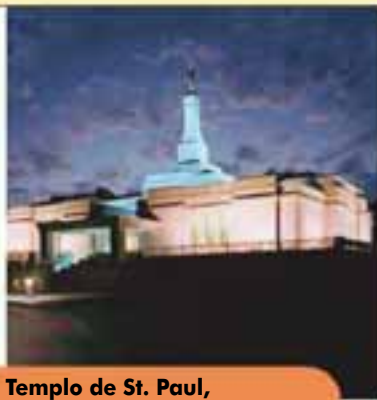
## Templo de Edmonton, Alberta

Dedicado el 11 de diciembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



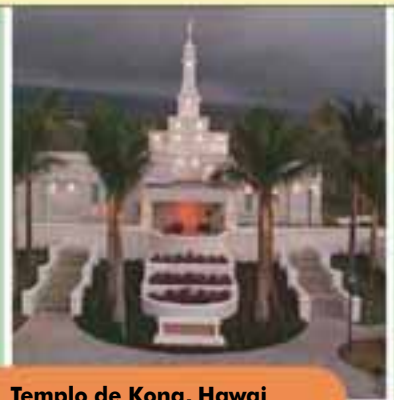
## Templo de Raleigh, Carolina del Norte

Dedicado el 18 de diciembre de 1999 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de St. Paul, Minnesota

Dedicado el 9 de enero de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



## Templo de Kona, Hawaii

Dedicado el 23 de enero de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.

# TAM HOI HOON DE HONG KONG, CHINA

POR EMILY CHIEN Y TIFFANY E. LEWIS

Cuando era pequeño, a Tam Hoi Hoon le encantaba escalar. ¡Se subía a las farolas de las calles y a las palmeras empleando las manos! Su clase preferida de preescolar era la de gimnasia. En aquel entonces la familia Tam vivía en Hawái, donde el padre estudiaba en la universidad.

Cuando la familia regresó a Hong Kong, Hoi Hoon se unió a la Asociación de Gimnasia Amateur y después de pasar a formar parte del equipo, ganó la Competición de Gimnasia de Hong Kong 2001. Ahora tiene 10 años y es miembro del Barrio Aberdeen, Estaca Hong Kong Island, y debido a la gimnasia y a sus creencias está siendo un ejemplo.

Aunque para Hoi Hoon la gimnasia es algo divertido, también resulta una actividad dura. Los martes, miércoles, jueves y sábados, sus padres lo llevan hora y media en tren para ir a entrenar, y luego otra hora y media para regresar a casa. Los entrenamientos suelen durar entre dos y tres horas, y aprender un nuevo movimiento puede llevarle cerca de un mes o dos

porque tiene que practicarlo más de 500 veces antes de que salga perfecto. A Hoi Hoon le gustan los niños con los que trabaja y le gusta actuar ante el público; los aplausos y los gritos de júbilo del público le hacen muy feliz.

Su movimiento preferido de gimnasia es el salto mortal hacia atrás. ¡Hasta

**Derecha: Hoi Hoon entrena fuerte y a veces gana. Arriba: Hoi Hoon con su hermano mayor, Kwan Lam (izquierda), y su entrenador, Chen Yu Tien (derecha).**







**Arriba: Los Tam celebran el cumpleaños de Hoi Hoon y el de Kwan Lam. Derecha: Hoi Hoon con uno de sus entrenadores.**

puede hacer un doble mortal antes de tocar el suelo! Hay que ser muy valiente para realizar algunos de sus movimientos.

En la cultura china los padres dan a sus hijos nombres con significados especiales, lo cual sucede con el nombre Hoi Hoon. Hoi significa “el mar”, y Hoon “amplio y espacioso”. Se le dio ese nombre especial porque su padre quería que fuera una persona comprensiva que tuviera una capacidad para cuidar y perdonar a los demás tan ancha y profunda como el mar.

Hoi Hoon trabaja bien con otras personas, por lo que el nombre resulta muy adecuado. Volviendo a la gimnasia, él trabaja con otros tres chicos, decisión que tomó su entrenador porque esa forma de trabajar requiere saber cooperar con gimnastas de edades diferentes.

Hoi Hoon es el segundo de los tres hijos de la familia Tam. A su hermano, Kwan Lam, de 12 años, le gusta mucho tocar el piano, cantar y nadar; su

hermanita, Hiu Yau, de 4 años, prefiere bailar y leer cuentos. “Estamos agradecidos por tener tres hijos sanos y encantadores”, dice la hermana Tam. “Cada uno de ellos es especial”.

Los hijos de los Tam son buenos estudiantes y toda la familia está atareada entre semana con las tareas escolares; sin embargo, cuando disponen de tiempo para tomarse un descanso, les gusta jugar en el patio y montar en bicicleta cerca de la casa.

A Hoi Hoon le gusta la Primaria y trata de cumplir con los que aprende en su clase. Su canción preferida es “Soy un hijo de Dios”, y al ser un hijo de nuestro Padre Celestial, Hoi Hoon cree en ser un buen ejemplo y en guardar los mandamientos.

En julio de 2001, el gobierno de Hong Kong le invitó a participar junto a otros gimnastas prominentes en la Exhibición China de Medallistas de Oro en Gimnasia.



Tenía 8 años de edad, siendo el participante más joven.

Se pidió a todos los gimnastas que participaran en un ensayo final el domingo previo a la exhibición, pero la familia Tam sabe que es importante guardar el día de reposo, así que el hermano Tam dijo al entrenador de Hoi que su hijo asistiría a cualquier otro ensayo, pero no en domingo. Los entrenadores y los funcionarios se molestaron y pensaron en reemplazar a Hoi por otro muchacho. Los Tam no iban a cambiar de opinión, pero oraron cada noche durante la oración familiar para que Hoi Hoon pudiera participar. Al final, los funcionarios le dejaron tomar parte en la exhibición y aun sin el entrenamiento extra, Hoi Hoon realizó cada movimiento con precisión. “Sé que es muy importante obedecer al Señor”, dice Hoi Hoon.

Su entrenador, Chen Yu Tien, dice que hay varias cosas que le convierten en un buen gimnasta: “Está dispuesto a entrenar fuerte y a perseverar. Tiene brazos fuertes y poderosos y rebosa de entusiasmo”. Pero dice que más que nada, lo que hace que Hoi Hoon tenga tanto éxito en la gimnasia y en todo lo que hace es el amor y el apoyo de su familia.

Hoi Hoon está de acuerdo. “Sé que papá y mamá me aman muchísimo y que oran por mí”, dice. Con este conocimiento es casi imposible no hacer honor a su nombre en la familia, en el deporte y en la vida. ●

*Emily Chien es miembro del Barrio Taipei 2, Estaca Taipei Centro, Taiwán. Tiffany E. Lewis es miembro del Barrio Miami Shores, Estaca Fort Lauderdale, Florida.*





# SIMÓN Y EL SACERDOCIO



ILUSTRACIONES POR ROBERT T. BARRETT.

Mucha gente de Samaria recibió y aceptó el Evangelio y se bautizó, pero no había recibido el Espíritu Santo.

*Hechos 8:5, 12-16*



Pedro y Juan fueron a Samaria para imponer las manos sobre la cabeza de las personas y conferirles el Espíritu Santo.

*Hechos 8:14-17*





Un hombre llamado Simón vio que Pedro y Juan conferían el Espíritu Santo a la gente; Simón sabía que los dos apóstoles tenían el poder del sacerdocio y él deseaba tener también ese poder.

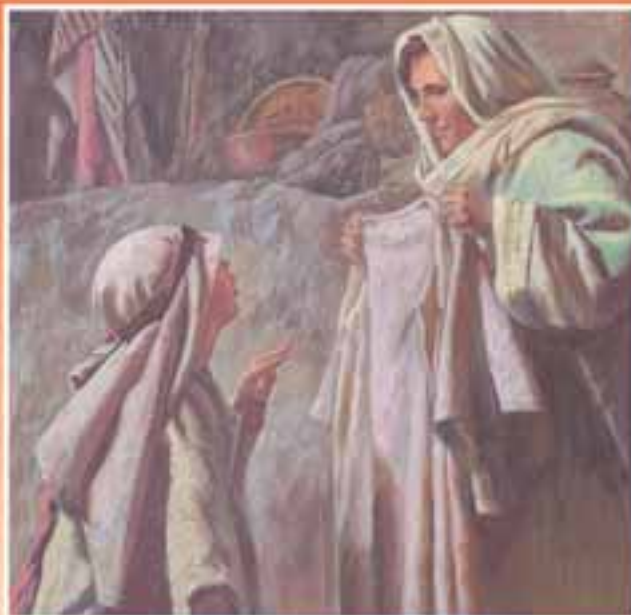
*Hechos 8:9, 18-19*



Simón les preguntó si podía comprar el sacerdocio, pero Pedro le respondió que nadie puede comprarlo, sino que Dios lo da a los hombres rectos. Pedro sabía que Simón no era recto y le mandó que se arrepintiera.

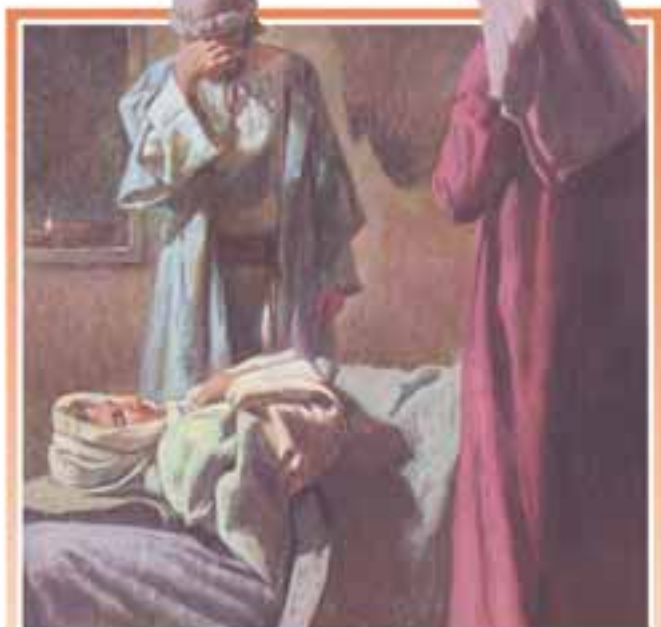
*Hechos 8:18-24*

# PEDRO RESTAURA A TABITA A LA VIDA



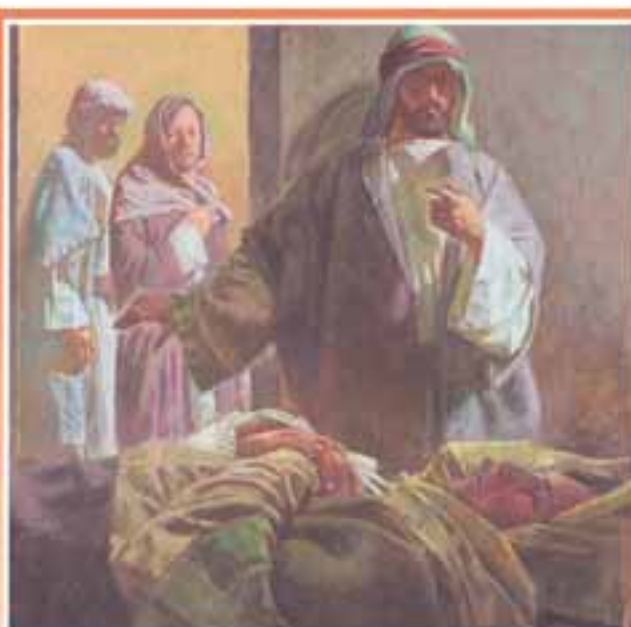
Una buena mujer llamada Tabita vivía en la ciudad de Jope; era seguidora de Jesucristo y ayudaba a mucha gente y hacía muchas cosas buenas.

*Hechos 9:36*



Un día enfermó y falleció.

*Hechos 9:37*



Los amigos de ella pidieron a Pedro que viniera; él pidió que todos salieran del cuarto.

*Hechos 9:38–40*





Pedro se arrodilló y oró, y luego mandó a Tabita que se pusiera de pie. Ella abrió los ojos, vio a Pedro y se sentó.

*Hechos 9:40*



Pedro la ayudó a levantarse. Entonces sus amigos entraron en el cuarto y vieron que estaba viva. Pedro había empleado el poder y la autoridad del sacerdocio que le había dado Jesús para llevar a cabo el milagro de restaurar a Tabita a la vida. Mucha gente de Jope creyó en Jesucristo después de saber lo que le sucedió a Tabita.

*Hechos 9:41-42*





# LA PRIMARIA DE AYER Y DE



*“No importa en qué parte del mundo estés, conmigo a la Primaria ven” (Children’s Songbook, pág. 255).*

**POR CHRISTINE RAPPLEYE**

¿Recuerdas el primer día que fuiste a la Primaria? Probablemente fue un domingo mientras tus padres asistían a la Escuela Dominical, la Sociedad de Socorro o la reunión del sacerdocio. ¿Qué edad tenías? ¿Dónde se reunía la Primaria? ¿Qué aprendiste? ¿Cantaste canciones y tuviste una lección?

La primera reunión de la Primaria tuvo lugar en Farmington, Utah, el 25 de agosto de 1878. La hermana Aurelia Spencer Rogers quería ayudar a los muchachos a aprender a comportarse y a llegar a ser buenos hombres. Habló con la hermana Eliza R. Snow, presidenta general de la Sociedad de Socorro, acerca de iniciar una Primaria en su barrio. La hermana Snow obtuvo permiso del Presidente de la Iglesia, John Taylor,

para que la hermana Rogers celebrara la primera reunión de la Primaria, y decidieron que las niñas también deberían asistir.

Pocos días antes de la primera reunión, la hermana Rogers y sus consejeras visitaron a cada familia del barrio para invitar a los niños de 4 a 14 años a la Primaria. Había 115 niños y 100 niñas, una buena cantidad!

El primer día asistieron 224 niños. Las hermanas líderes enseñaron canciones, poemas, recitaron relatos de la Biblia y les enseñaron lecciones sobre los buenos modales. Algunos niños se habían metido en huertos que no eran suyos, y se había visto a unas niñas colgándose de los carromatos. Las hermanas líderes de la Primaria enseñaron que

ese comportamiento era incorrecto o peligroso.

Después de esa primera reunión, la hermana Eliza R. Snow organizó Primarias en varias comunidades. Muchas se reunían en escuelas que tenían una sola aula y en los centros de reuniones de los barrios. Algunas tenían entre 50 y 60 niños, mientras que otras sobrepasaban los 100. ¡Imagínate tener tantos niños en tu clase de la Primaria!

Durante los primeros años, algunas Primarias editaron periódicos escritos a mano, otras organizaron bandas de música y otras celebraron actividades para recaudar fondos, como ferias. El dinero de estas actividades para recaudar fondos se empleó para ayudar a niños y otros miembros de la Iglesia necesitados y para la adquisición de mobiliario para los templos.

Más tarde, la Primaria empezó la construcción de un hospital infantil, editó una revista y preparó un

# HOY



programa de radio y otro de televisión.

En el transcurso de los años se establecieron nuevas Primarias en muchas partes del mundo. En algunos lugares se organizaron Primarias de hogar porque los miembros de los barrios o de las ramas vivían a grandes distancias los unos de los otros como para reunirse en la capilla durante la semana.

A principios del siglo veinte, las Primarias se dividieron en clases de acuerdo con los grupos según las

edades, y se escribieron lecciones específicamente para cada grupo. Años más tarde, los jovencitos y las jovencitas de 12 a 14 años empezaron a asistir a la Mutual. En los años siguientes cambiaron algunas cosas más. Ahora la Primaria se reúne los domingos.

Actualmente, hay millones de niños que asisten a la Primaria en todo el mundo y tú formas parte de esta organización que comenzó hace 125 años con una clase de la Primaria en Utah. ●



# Me gusta la Primaria porque...



**hubiera llegado a ser como soy de no haber sido por la Primaria.**

Rochelle Leavitt, 11 años, es miembro del Barrio Granite Hills, Estaca El Cajón, California.

**En la Primaria he aprendido que al orar, cerramos los ojos, cruzamos los brazos e inclinamos la cabeza, y entonces recibimos grandes bendiciones.**

Brandon Checketts, 6 años, es miembro del Barrio Logan Norte 11, Estaca Logan Norte, Green Canyon, Utah.

**Me gusta dibujar y escribir en la Primaria. También me gustan las láminas que nos enseña la maestra.**

**Aprendo a ser bueno con los demás y con los miembros de mi familia.**

Petero Bola, 8 años, es miembro de la Rama Toga, Estaca Nausori, Fiji.

**La parte de la Primaria que más me gusta es la de cantar. He aprendido a ser reverente y a escuchar al Espíritu Santo.**

Makiah Barnhart, 6 años, es miembro del Barrio Williamsport, Estaca Williamsport, Pensilvania.

**Me encantan mis maestros y mis amigos de la Primaria.**

**Lo que más me gusta es discursar y hacer la oración. He aprendido que Jesús murió por mí porque me ama.**

Brooke Peterson, 4 años, es miembro del Barrio Springfield 3, Estaca Springfield Sur, Misuri.

**Me gusta aprender acerca de las Escrituras y hacer dibujos de Jesús. He aprendido a no comer ni beber cosas que me pueden hacer daño.**

Eddy Emanuel Castillo, 11 años, es miembro de la Rama Comalapa, Estaca Chimaltenango, Guatemala.

**En la Primaria se aprende que Jesús es nuestro amigo, aprendemos sobre el templo, a escuchar a nuestros padres y a hacer lo correcto. A veces es difícil, pero Jesús me ayuda cuando se lo pido en oración.**

Naomi Mesotten, 7 años, es miembro de la Rama Leuven, Estaca Antwerp, Bélgica. ●

**Me gusta oír los relatos acerca de otros niños de la Primaria como yo. He aprendido acerca de santificar el día de reposo y las cosas buenas que se deben hacer los domingos.**

Jacob Kelly, 7 años, es miembro del Barrio Baulkham Hills, Estaca Greenwich, Sydney, Australia.

**Me gusta escuchar los relatos de los milagros de Jesús, cómo curó a la gente, cómo levantó a los muertos, y cómo dio de comer a 5.000 personas. ¡En la Primaria veo a todos mis amigos y me gusta ir cada domingo!**

Penka Petkova, 10 años, es miembro de la Rama Geo Milev, Distrito Sofía, Bulgaria.

**La Primaria es muy divertida y espiritual, especialmente cuando cantamos con todo el corazón y no sólo con nuestras voces. Lo que más me gusta de la Primaria es que tenemos hermanas líderes maravillosas. He aprendido muchas cosas, como a ser amable con todo el mundo. No creo que no**







*Las cinco prudentes*, por J. Kirk Richards.

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas” (Mateo 25:1-4).



*“La viuda afligida, la criatura huérfana y el corazón solitario recibirán regocijo, consuelo y apoyo mediante nuestro servicio, y obtendremos un conocimiento más profundo de las palabras registradas en la epístola de Santiago: ‘La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo’ ”. Véase “Los huérfanos y las viudas: amados de Dios”, por el presidente Thomas S. Monson, página 2.*